



**Del campesino al emprendedor: nuevas subjetividades laborales en la ruralidad del  
municipio de Jardín - Antioquia**

Juan Mateo Valencia Agudelo

Trabajo de grado presentado para optar al título de Antropólogo

Asesor

Andrés Felipe García Pineda, Doctor (PhD) en Ciencias Sociales

Universidad de Antioquia  
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas  
Antropología  
Medellín, Antioquia, Colombia  
2023

---

<b>Cita</b>	(Valencia Agudelo, 2023)
<b>Referencia</b>	Valencia Agudelo, J. (2023). <i>Del campesino al emprendedor: nuevas subjetividades laborales en la ruralidad del municipio de Jardín-Antioquia</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
<b>Estilo APA 7 (2020)</b>	

---



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

**Repositorio Institucional:** <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - [www.udea.edu.co](http://www.udea.edu.co)

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

## Tabla de contenido

Resumen .....	6
Abstract .....	7
Introducción .....	8
1 Planteamiento del problema .....	10
1.1 Sobre la nueva subjetividad laboral y sus implicaciones .....	10
1.2 Patrimonio cultural y natural en Jardín. Una posibilidad para el emprendimiento .....	12
1.3 Hitos jurídicos y educativos relacionados con el tránsito hacia el modelo postfordista en Colombia .....	16
1.4 Importancia del emprendimiento y los micronegocios en la ruralidad de Colombia.....	21
1.5 El emprendimiento como respuesta a la crisis del mercado.....	23
1.6 El Emprendedor rural. Entre la nueva subjetividad laboral y la tradición local .....	24
2 Justificación.....	26
3 Objetivos .....	27
3.1 Objetivo general .....	27
3.2 Objetivos específicos.....	27
4 Marco teórico .....	28
4.1 Definición y modelos de análisis para el emprendimiento .....	28
4.1.1 Multidimensionalidad en la definición del emprendimiento .....	28
4.1.2 Modelos para análisis de emprendimientos: limitantes y nuevas perspectivas para la ruralidad. ....	31
4.2 El trabajo como campo de subjetivación. Claves históricas y teóricas .....	34
4.2.1 Reconfiguraciones históricas del individuo y el trabajo .....	35
4.2.2 Claves teóricas y conceptuales para analizar las transformaciones en la subjetividad laboral .....	40
5 Metodología .....	47

---

5.1 Tipo de investigación y muestra.....	47
5.2 Fuentes y recolección de datos.....	47
5.3 Sistematización y Descripción .....	49
5.4 Análisis de la información.....	52
6 Resultados .....	52
6.1 Caracterización del emprendimiento en las zonas rurales de Jardín.....	53
6.2 Hibridación y resistencia en la subjetividad laboral de los emprendedores de la ruralidad de Jardín .....	70
7 Conclusiones .....	79

---

### **Siglas, acrónimos y abreviaturas**

<b>EOT</b>	Esquema de ordenamiento territorial
<b>CONPES</b>	Consejo Nacional de Política Económica y Social
<b>MIPYMES</b>	Micro, pequeñas y medianas empresas
<b>CORANTIOQUIA</b>	Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia
<b>ZOMAC</b>	Zonas más afectadas por el conflicto armado
<b>UNCTAD</b>	Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo
<b>GEM</b>	Global Entrepreneurship Monitor
<b>FMI</b>	Fondo Monetario Internacional
<b>RNT</b>	Registro nacional de turismo
<b>FONTUR</b>	Fondo Nacional de Turismo
<b>ASOHOFRUCOL</b>	Asociación Hortifrutícola de Colombia

## Resumen

Este trabajo surge a partir de la inquietud por entender, a partir de la figura del emprendedor, cómo se adapta el proceso neoliberal a la ruralidad de Jardín y, más específicamente, cómo se configura una nueva subjetividad laboral en el marco de la transformación de sus estructuras socioeconómicas. Puntualmente, el objetivo de esta investigación fue realizar una caracterización de los emprendedores de la zona rural de Jardín, y analizar cómo se configura una nueva subjetividad laboral en el marco de la actividad emprendedora. Para ello se analizaron los hitos históricos que contribuyeron a un cambio en la subjetividad laboral acorde al proceso neoliberal y las maneras en que fueron encarnadas por los emprendedores de la zona rural de Jardín.

Para esta investigación se trabajó con 10 emprendedores de diversas veredas del municipio. Se empleó el método etnográfico y técnicas como la entrevista semiestructurada y el análisis documental, a partir de los cuales se realizó la sistematización, codificación y categorización, que fue contrastada con información secundaria. Finalmente se pudo evidenciar que dicho tránsito a una nueva subjetividad laboral en la ruralidad no se presenta de la misma forma que en las zonas urbanas debido a que aún hay remanentes de los valores ligados a un imaginario tradicional y de algunas relaciones con el territorio por fuera de una lógica neoliberal.

*Palabras clave:* cambio agrario, nuevas ruralidades, emprendimiento, subjetividad laboral, neoliberalismo.

---

### Abstract

This work emerge from the concern of understand, from the figure of the entrepreneur, how the neoliberal process adapts to the rurality of Jardín and, more specifically, how a new labor subjectivity is configured within the framework of the transformation of its socioeconomic structures. The objective of this research was to characterize the entrepreneurs in the rural area of Jardín, and analyze how a new labor subjectivity is configured within the framework of entrepreneurial activity. For this, the historical milestones that contributed to a change in labor subjectivity according to the neoliberal process and the ways in which they were embodied by entrepreneurs in the rural area of Jardín were analyzed. For this research, we worked with 10 entrepreneurs from various places in the municipality. The ethnographic method and techniques such as the semi-structured interview and documentary analysis were used, from which the systematization, coding and categorization was carried out, which was contrasted with secondary information. Finally, it was possible to show that this transition to a new labor subjectivity in rural areas is not presented in the same way as in urban areas because there are still remnants of the values linked to a traditional imaginary and some relations with the territory on the outside of a neoliberal logic.

*Key words:* agricultural change, new ruralities, entrepreneurship, labor subjectivity, neoliberalism.

## Introducción

En las últimas décadas el proceso neoliberal en las zonas rurales ha transformado las dinámicas económicas del campesinado; desde las relaciones entre los diferentes actores de las cadenas productivas, hasta la estructura y composición misma de las unidades están mediadas por la liberalización de la economía y, ante esta situación, se requiere unas nuevas habilidades y se posicionan unos valores que responden a los retos actuales de un mercado fluctuante y que demanda conocimientos en áreas como el *managment*. En este sentido, un nuevo sujeto económico ha surgido en la ruralidad: el emprendedor, el cual se posiciona en la actualidad como uno de los motores principales del crecimiento económico y en cierta medida, se configura como el símbolo que liga las estructuras productivas locales con los sistemas de mercado.

Puntualmente esta investigación busca entender a partir de esta figura como se configura una nueva subjetividad en la ruralidad de Jardín y en este sentido en el primer apartado del planteamiento se esbozan los lineamientos a partir de los cuales este tránsito puede ser analizado. A su vez, en un segundo apartado, se exploran las posibilidades que ofrece el municipio en relación con su patrimonio para el auge de la actividad emprendedora, partiendo del esquema de ordenamiento territorial para entender las potencialidades que tiene el contexto de Jardín para impulsar su economía a través de dicha actividad.

Por otro lado, se debe tener en cuenta que esta centralidad de la figura del emprendedor en la economía actual está ligada con un escenario postfordista el cual implica un campo laboral fragmentado y con mayores precariedades. Así pues, en el tercer apartado del planteamiento del problema se explora cuáles son los hitos históricos referentes a las instituciones gubernamentales y educativas que han propiciado el tránsito en el país hacia un escenario laboral postfordista y posteriormente, en un cuarto apartado, se exponen las implicaciones de la actividad emprendedora en la ruralidad. A su vez, se presenta como estas transformaciones en el aparato productivo nacional, que se sustenta en su mayoría a partir del autoempleo y los micronegocios, responde a un proceso de precariedad general en los mercados. En este sentido, en el quinto apartado del planteamiento se explora cómo el emprendimiento se convierte en una política para mitigar la crisis en el ámbito laboral y en este sentido el aparato educativo asume una función de edificar individuos



---

que interioricen la “cultura del emprendimiento”. Finalmente, para cerrar el planteamiento se hace hincapié en cómo la figura del emprendedor asume un doble rol en un contexto rural. Por un lado, asume un papel que, debido a la misma naturaleza de los emprendedores, encarna los valores del proceso neoliberal y, por el otro, asume los valores tradicionales y en este sentido puede servir como un puente que vincula los sistemas de mercado locales con los globales.

Como base teórica se tomaron los planteamientos de Seguel (2009) referentes a los modelos para analizar la actividad emprendedora y se modificaron algunos de sus elementos para adaptarlos al contexto de la presente investigación. A su vez, se tomaron los planteamientos de autores como Serrano y Martínez (2017), Hidalgo (2015), Borges (2010), Cuenca et al. (2022), entre otros, para entender desde una perspectiva teórica e histórica como se configura una nueva subjetividad laboral. Desde estos referentes, se indaga si el establecimiento de una nueva dinámica laboral incide de forma negativa en los elementos asociadas al imaginario tradicional/campesino o si, por el contrario, logran adaptarse a este proceso.

Finalmente, en el apartado de descripción de los resultados etnográficos se expone la caracterización de los emprendedores de la ruralidad de Jardín, teniendo en cuenta la dimensión institucional, individual, sociocultural y económica que está ligada a dicha actividad en el municipio. Por otro lado, en el último apartado se realiza un análisis de cómo el proceso neoliberal muestra unas particularidades en contextos rurales y posteriormente cómo esto condiciona un proceso de subjetivación laboral. Puntualmente se encontró que dicha subjetivación encuentra una resistencia en los emprendedores de la ruralidad de Jardín debido a procesos organizativos y de reapropiación del territorio que se han llevado a cabo desde entidades como Campesinos Construyendo Futuro y, a su vez, que existe una remanencia de valores ligados a un imaginario tradicional y en este sentido, se propone que se da una hibridación entre los valores locales y los neoliberales. Así pues, se plantea una coexistencia de las economías tradicionales con las dinámicas neoliberales ya que en un mismo espacio geográfico y bajo el mismo marco comercial pueden confluir varias unidades productivas con grados diferentes de vinculación a los circuitos de mercado.

## **1 Planteamiento del problema**

### **1.1 Sobre la nueva subjetividad laboral y sus implicaciones**

En la actualidad asistimos a una nueva organización y gestión del trabajo en la que se configura una lógica y una estructura productiva particular que responde al proceso neoliberal y, en este sentido, se producen nuevas subjetividades ligadas a dicho proceso. En la medida en que el trabajo se constituye como un objeto social, su valor y percepción cambia y se vuelve una herramienta que condiciona el entramado social (Orejuela y Ramírez, 2010). Hoy en día se ha establecido un imaginario del trabajador en relación con un ambiente laboral precario, informal y discontinuo, lo cual finalmente implica para el individuo una nueva forma de relacionarse con el estado y con la sociedad. Puntualmente, en las zonas urbanas este tránsito hacia una nueva dinámica laboral se va a entender como la liberación del trabajo asalariado; no obstante, debido a que en la ruralidad se presentan otras dinámicas ancladas a un imaginario tradicional/campesino, relacionadas con las formas de comercialización, producción y, finalmente, con la manera en la cual se establece una relación con el territorio, este proceso no se presenta de la misma forma en dichas zonas. Finalmente, el trabajo, y más específicamente los valores que se desprenden del imaginario del emprendedor se vuelven un campo de subjetivación en la medida en que tiene unos efectos psicológicos y comprende a su vez un proceso ideológico que busca la adaptabilidad del individuo a una nueva dinámica socioeconómica. Teniendo en cuenta que el contexto posfordista implica una mayor presencia de las pequeñas unidades productoras con el fin suplir las falencias del mercado laboral, en la actualidad se establece, a partir de los centros de formación, una educación en valores relacionados con “la cultura del emprendimiento” (Hidalgo, 2015). Un ejemplo de lo anterior se dio durante, la crisis económica estadounidense de mediados de los 60, y el consecuente establecimiento de políticas educativas que tendían a reposicionar el autoempleo como fuente de ingresos y en este sentido, contribuyeron al quiebre del escenario laboral fordista y a la consecuente promoción del emprendimiento y los micronegocios como eje central para el desarrollo de las economías nacionales.

Por otro lado, se debe tener en cuenta cómo el neoliberalismo ha influido en la forma en cómo se problematizan las relaciones sociales y en el papel que las instituciones políticas deben

---

cumplir en relación con el bienestar colectivo. En este sentido el trabajo y más específicamente las políticas dirigidas a su regulación funcionan como un catalizador para una nueva subjetividad laboral que termina por cohesionar a la sociedad. Si tenemos en cuenta que actualmente el imaginario del buen trabajador se sustenta sobre ciertos valores como la adaptabilidad, la resiliencia y el deseo de superación, es evidente que se vuelve funcional al proceso neoliberal en la medida en que encubre el desmoronamiento del estado social de derecho que implica dicho proceso (Serrano 2016; Serrano y Martínez 2017). Así pues, el trabajo se vuelve una categoría central de ordenamiento social que tiene unas implicaciones normativas de cara a la construcción de nuevas subjetividades en un contexto postfordista.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede llegar a la conclusión de que el imaginario del emprendedor está vinculado directamente con un modelo normativo para la construcción de una nueva subjetividad laboral que se vuelve funcional al proceso neoliberal (López y Gómez, 2017). Finalmente, este imaginario y las narrativas que se desprenden de allí se constituyen como un discurso hegemónico que incide en una invisibilización y despolitización de las precariedades que existen en las dinámicas laborales actuales, de modo que el neoliberalismo se constituye no sólo como un proceso económico sino también ideológico en la medida en que el nuevo paradigma laboral representado en la figura del emprendedor, resulta funcional a las nuevas transformaciones socioculturales (Borges, 2010).

Así pues, los individuos han asimilado internamente los mecanismos de control de las instituciones socioeconómicas y en este sentido no se requiere de un espacio físico para regular las dinámicas laborales, sino de unos valores que posicionan el autoempleo como elemento indispensable para el desarrollo integral del ser. Puntualmente Borges (2010) propone el concepto de empresa-ciudadano con el fin de explicar la forma en que el individuo, a partir de la nueva subjetividad laboral, adquiere unos valores que permiten la autorregulación en un contexto de crisis institucional. De este modo, el tránsito de una sociedad disciplinaria a una del rendimiento, y este sentido la autoexigencia, reforzada por el discurso hegemónico del emprendimiento, se vuelve un eje central de control social (Han, 2012).

Por último, hay que tener en cuenta que para analizar el impacto de las nuevas dinámicas económicas neoliberales en la ruralidad se deben superar los análisis que se asientan en una simplificación ligada a la contraposición de lo rural/urbano. En este sentido, se pretende superar la visión de la ruralidad en donde es entendida sólo como un espacio físico donde se asienta una comunidad particular y se transita a un análisis que busca entender las transformaciones rurales a partir de las nuevas relaciones con el territorio y en donde las nuevas exigencias del mercado implican una coexistencia de valores tradiciones con los postulados del proceso neoliberal (Ventura y Bórquez, 2009). No obstante, estos análisis sólo se centran en entender las transformaciones en las estructuras socioeconómicas y en analizar las nuevas relaciones que se establecen entre lo local/global. Por ello, son necesarios estudios que hagan hincapié en cómo, a partir de dichas transformaciones se configura una nueva subjetividad laboral en la ruralidad, si este proceso encuentra alguna resistencia, o si, por el contrario, genera una coexistencia o incluso una sinergia con el imaginario tradicional que se asienta en la ruralidad. Esta investigación pretende responder a dicho interrogante a partir del contexto de un grupo de emprendedores de la ruralidad de Jardín.

## **1.2 Patrimonio cultural y natural en Jardín. Una posibilidad para el emprendimiento.**

El municipio de Jardín se encuentra localizado en la zona suroeste del departamento de Antioquia, a 138 kilómetros de Medellín. Su territorio está sobre “un plano levemente inclinado en forma de meseta alargada con dirección Este-Oeste, donde se encuentran vertientes fuertes que abren el paisaje hacia el Norte y Sur, originadas por corrientes de agua que enmarcan el centro urbano y las cuales se convierten en Ecoparques de quebrada que ofrecen el principal suelo verde de protección para la población (EOT, 2018, p. 75). A su vez, alrededor del centro urbano se dispone de un conjunto de cerros tutelares que proporcionan remates y visuales de gran significación, configurando un hermoso y variado paisaje de referentes naturales”. Por otro lado, en el parque empedrado “El Libertador” y sus zonas alledañas se puede apreciar la arquitectura colonial dándole al visitante una imagen aproximada de cómo eran los pueblos antioqueños a mediados del siglo XIX, y la Basílica de la Inmaculada Concepción de estilo neogótico que también se configura como elemento patrimonial. Al respecto cabe aclarar que el parque y su basílica fueron declarados como monumento nacional en 1985, y a su vez el pueblo fue declarado como pueblo patrimonio en el año 2012 (Red turística de Pueblos Patrimonio, 2020).

Teniendo en cuenta lo anterior, en Jardín el potencial de su economía se asienta en la articulación del patrimonio cultural y arquitectónico con sus atractivos naturales, generando así una oferta de bienes y servicios que configuran un tejido productivo constituido en su mayoría por micro y pequeñas empresas ligadas al turismo. No obstante, se debe hacer la aclaración de que, aunque el turismo se ha configurado como uno de los elementos dinamizadores de la economía de Jardín, el carácter agrícola de la región aún es un elemento importante, tanto en las economías familiares ligadas a una tradición campesina donde se encuentran cultivos de pancoger como maíz, frijón, yuca, hortalizas, entre otros; como para el tejido productivo en general, ya que en las últimas décadas han contribuido a su desarrollo agroindustrias centradas en el cultivo intensivo de frutas como la gulupa y el aguacate. A su vez, se debe tener en cuenta que, debido al contexto histórico y económico, parte de su idiosincrasia está anclada al sector cafetero, generando así un rasgo identitario que se articula con discursos de entes privados y públicos que promueven el turismo en Jardín.

Sumado a lo anterior, se debe tener en cuenta que el 95,43 % del territorio en Jardín está conformado por zonas rurales, las cuales se distribuyen en 20 veredas que poseen, dentro de sus riquezas naturales, potencialidades para desarrollar una economía fuerte a partir de actividades que integren las actividades turísticas ligadas a atractivos naturales con la conservación de una idiosincrasia campesina. En este sentido para la alcaldía y en general para las instituciones públicas la planificación y regulación de las actividades económicas del municipio se centran en una normativa que garantice el balance entre un impacto antrópico derivado del turismo en masa y la idiosincrasia jardineña, lo cual incluye una vinculación con la tierra derivada de la actividad campesina. Así pues, en el EOT, el artículo 101 delimita lo que se entiende por suelo rural al establecer que “corresponde a los terrenos donde se establecen las formas de vida del campo, que por su valor ecológico, productivo y cultural se preservan para garantizar la base natural y de productividad agrícola, pecuaria y forestal y de explotación de recursos naturales, así como los usos y actividades suburbanas y se excluyen de ser urbanizados.

Teniendo en cuenta lo anterior esta inclusión específica de la ruralidad como componente esencial del EOT, permite su reconocimiento a partir del ámbito jurídico, lo cual en última instancia implica la coordinación de las entidades públicas del territorio para el manejo de dichas zonas.

Sumado a lo anterior, en el EOT a partir del artículo 156 se define un sistema estructurante natural-rural el cual está determinado fundamentalmente por los atributos naturales: ecológicos, ambientales, paisajísticos, que a su vez se configuran como un bien patrimonial natural. De forma puntual se definen tres elementos:

- Sistema orográfico: Aquí se consideran los altos y los cerros tutelares los cuales se establecen como suelos de protección. Algunos de ellos son: Alto de Las Flores, La Tribuna, Cerro Cristo Rey, el Alto de la Cruz, Cuchilla de Serranías y el Alto del Indio. En términos generales por sus características se establecen allí rutas ecológicas, miradores ambientales y espacios donde se facilita la contemplación de la biodiversidad de la región.
- Ecosistemas estratégicos: Aquí se incluye el distrito de manejo integrado (D.M.I) cuchilla Jardín - Támesis el cual se establece como una zona de protección especial por parte de la Corporación Autónoma Regional del Centro de Antioquia. De forma puntual este ecosistema es de gran importancia para la región ya que, según los hallazgos realizados por CORANTIOQUIA (2010), en él tienen “origen varias fuentes hídricas de las que depende gran parte de la población asentada en sus alrededores, para la satisfacción de los consumos domésticos, pecuarios, agropecuarios, industriales, piscícolas, entre otros”
- Sistema hidrográfico: A este sistema lo componen los corredores de quebrada y las rondas hídricas de las quebradas: La Bonita, Volcanes, La Linda, La Salada, La Paraísa, el río Claro, Dojurgo y río San Juan. (EOT, 2018)

En su conjunto estos 3 elementos forman un “sistema de espacialidades públicas rurales” en los cuales, a partir del trabajo institucional, se buscan acciones coordinadas con la ciudadanía y entes privados para garantizar la preservación de estos entornos, a partir de una mirada que priorice la armonía entre las actividades antrópicas derivadas del turismo y la conservación del medio ambiente. Por otro lado, esta articulación que se da a partir del EOT se refleja en las actividades turísticas ofertadas ya que en general los tours que se ofrecen al turista se aprovechan de este

sistema natural integrado de caminos y paisajes. Por otro lado, al establecer este sistema y una regulación asociada al mismo se garantiza la continuidad de servicios ecosistémicos que en sí mismos son vitales para la economía de Jardín.

A su vez a nivel institucional también se diseñó en el año 2018 un Plan Especial de Manejo y Protección (PEMP) con el objetivo de divulgar la importancia de la cultura asociada a la región y preservar los bienes de interés patrimonial como el centro urbano, incluido la basílica y sus alrededores. En este sentido, estos elementos se configuran como uno de los pilares esenciales para el desarrollo económico de Jardín y, más allá de esto, representan una parte integral de la identidad local y nacional al ser un reflejo “de los desarrollos humanos, territoriales, arquitectónicos e inmateriales que produjo el proceso histórico de la colonización antioqueña en el occidente colombiano” (EOT, 2018, p. 14)

Ya para cerrar, a modo de resumen, vemos que existen 3 elementos principales que dinamizan la economía de la región: Un sistema natural, un conjunto de bienes patrimoniales y arquitectónicos y, por último, un carácter agrícola que en parte está relacionado con la fuerte idiosincrasia campesina que aún se encuentra en la ruralidad. Teniendo en cuenta lo anterior, deben hacerse dos aclaraciones: Por un lado, en la zona urbana del municipio y en algunas partes de la ruralidad también confluyen varios negocios ligados a la prestación de servicios y a su vez existe un sector manufacturero que ha tomado relevancia en la últimas décadas, y, por el otro, debe tenerse en cuenta que actualmente se han instalado varias agroindustrias que, si bien aún están ligadas al ámbito agrícola, operan bajo una lógica que, por su misma naturaleza, está desligada de la idiosincrasia campesina. como un epicentro donde se puede apreciar la materialidad de los procesos históricos que llevaron a la colonización de esta parte del país. Así pues, estos componentes se presentan como potencialidades para generar una economía rural fuerte, a partir de emprendimientos que aprovechen las potencialidades locales y que generen un encadenamiento de las pequeñas unidades productivas. De forma puntual entre los emprendimientos ligados al carácter agrario de la región podemos encontrar que se aprovechan actividades económicas que antaño se practicaban en Jardín, no obstante, estas se reestructuran de forma que sean aprovechables dentro de las nuevas dinámicas económicas. Finalmente, el sistema natural- rural y el conjunto de bienes patrimoniales se articulan en un discurso que configuran a la región, por un lado, como un polo de

actividad turística, y por el otro como un epicentro donde se puede apreciar la materialidad de los procesos históricos que llevaron a la colonización de esta parte del país.

### **1.3 Hitos jurídicos y educativos relacionados con el tránsito hacia el modelo postfordista en Colombia**

#### **Primera mitad del siglo XX - 70 s**

En la primera mitad del siglo XX como consecuencia de las dos guerras mundiales, la economía a nivel general había sufrido un periodo de estancamiento por el cierre del comercio internacional y, en consecuencia, las exportaciones, no solo de bienes de consumo, sino de maquinaria y tecnología, debieron ser reemplazadas por la producción de la industria nacional. En este sentido las economías latinoamericanas van a modernizar sus estructuras productivas y se van a centrar en un proceso que Rodríguez (2015) ha denominado como la “industrialización por sustitución de importaciones”, la cual en primera instancia se da de facto debido a las condiciones socioeconómicas y, finalmente, se va a formalizar en el plano nacional a partir del Plan Decenal de Desarrollo (1960-1970). Lo anterior hace referencia a un proceso mediante el cual se configuraron políticas económicas que buscaban fortalecer directamente el aparato productivo nacional y reactivar el sector manufacturero con el objetivo de reemplazar las importaciones que antaño llegaban al país. De forma explícita estas políticas estaban orientadas, por un lado, a fortalecer las pequeñas unidades productoras y, en este sentido, se impulsó mediante ayuda técnica y recursos monetarios la labor campesina y, por el otro, se fomentó la gran industria nacional, “principalmente manufactureros en áreas urbanas” (Rodríguez, 2015, p. 612). Teniendo en cuenta lo anterior Misas (1991) va a identificar que, hasta la década del 60, debido a esta política de carácter proteccionista, el estado asignó la mayor parte de los recursos monetarios a grandes empresas y en este sentido se limitó la entrada de nuevos comerciantes y productores al mercado. Así pues, la situación del emprendimiento en Colombia en esta época va a estar marcada sobre todo por la ausencia de ayudas estatales y planes de formación, no obstante, también se debe pensar que a pesar de esto aún existía un mercado interno por desarrollar y es allí donde el emprendedor va a jugar un papel esencial en la economía nacional durante las próximas décadas



## **Década del 70 - 90**

Durante estas décadas el desempleo aumentó y se generaron presiones sociales, sobre todo en las áreas urbanas. Según Rodríguez (2015) a la par de este contexto, se empezó a dar un aumento significativo de las unidades productivas de pequeña y mediana escala lo cual vino acompañado de una reorientación de la política económica a nivel nacional. En este sentido en esta década los sucesivos gobiernos avanzaron en el proceso de liberalización comercial que “empezó en el 74, se impulsó a fines de los ochenta en el gobierno de Barco (1986-1990) y se aceleró a principios de los noventa en el gobierno de Gaviria (1990-1994)”. En términos generales este proceso consistió en el redireccionamiento de las estructuras productivas hacia los estándares de producción del neoliberalismo y para esto se establecieron algunos decretos y procesos formativos que incidieron de forma directa en la consolidación de una educación para el desarrollo de la industria y el comercio nacional. En términos generales, lo anterior implicó que las ayudas estatales se centraron, no sólo en la gran industria, sino también en las pequeñas empresas productoras. Así pues, si anteriormente el estado apostaba por el desarrollo regional a partir de la ayuda a pequeñas unidades productoras campesinas, durante esta década se dará un redireccionamiento de la misma hacia los propietarios de pequeñas empresas. (Rodríguez, 2015).

De forma concreta este proceso se formalizó en el gobierno de Turbay (1978-1982) ya que durante su mandato se crea la primera política para la microempresa la cual, dentro de sus objetivos principales, pretendía organizar los modelos de apoyo al emprendimiento que estaban surgiendo en el momento, principalmente el Modelo Carvajal, y proyectarlos en un plano nacional. Puntualmente a partir de este modelo “se impulsó la formación empresarial como requisito previo obligatorio antes de la solicitud y aprobación del crédito” (Rodríguez, 2015, p. 612). Teniendo en cuenta que antes de la década del 70 la política económica nacional estaba orientada a las grandes empresas en relación con las tendencias macroeconómicas y en el sustento de la economía tradicional campesina, este marco regulatorio permitió una nueva forma de producción distinta a la de la gran industria y estableció las bases para impulsar el desarrollo de la economía nacional a partir de las MIPYMES. Si bien el contexto jurídico de las décadas del 70- 80 propiciaban la actividad económica de los pequeños negocios, debe hacerse la aclaración de que la educación de la época aún estaba ligado a los procesos de industrialización que se habían iniciado desde gobierno

de Lleras y en este sentido no existía una coordinación entre los centros de formación y la industria nacional (Sánchez y Soto 2013). Puntualmente en el país se da una reforma curricular en el año 1979 con el objetivo de formar un individuo que respondiera a la demanda creciente de trabajadores cualificados en áreas específicas y con conocimiento de carácter técnico. Al respecto Vasco (1985) va a afirmar que con esta reforma “se pretendía que la educación y el proceso de formación del individuo se asemejaran a una empresa del rendimiento en donde el proceso de formación del individuo social es despojado de su carácter cultural y colocado al nivel de metas operacionales predeterminadas y cuantificadas”. Si tenemos en cuenta que esta regulación en el ámbito educativo implicó la construcción de una estructura curricular cimentada en objetivos, se hace claro que esta respondía al modelo fordista del trabajo que se basaba en la formación de un individuo para un solo cargo/objetivo dentro del esquema clásico de empresa. En este sentido, durante este periodo desde los centros educativos no se va a dar una formación que propicie los valores representativos del emprendedor que giran en torno a su capacidad de flexibilidad y adaptabilidad ante un medio cada vez más dinámico y fragmentado como el laboral. (Sánchez y Soto, 2013)

Ya para cerrar cabe hacer la aclaración de que solo hasta la década del 90 se va a empezar a dar un cambio en el sistema educativo que va a propiciar una transformación en la subjetividad laboral y en las estructuras productivas acorde con el proceso de liberalización de los mercados y que a la postre también va a incidir en la formación de un individuo con capacidades para emprender. En este sentido Sánchez y Soto (2013) afirman que, debido a la estandarización impuesta por el modelo empresarial, el modelo educativo a su vez va a sufrir unas transformaciones que van a estar acorde con los retos impuestos por el proceso neoliberal. Puntualmente esta transformación implicó la construcción de un modelo formativo por competencias, es decir, un saber-hacer que se adapta a múltiples funciones y que finalmente se adapta al modelo toyotista de trabajo. Cabe hacer la aclaración de que lo anterior no implicó que se abandonara de forma tajante el modelo fordista ya que en el ámbito operativo algunas industrias necesitan de la producción en cadena, no obstante, sí se puede apreciar un cambio en la subjetividad laboral. Si bien esta transformación en el modelo educativo no está directamente relacionada con la formación emprendedora, este cambio ya anticipa una plataforma formativa y una subjetividad que va a propiciar esta actividad en el sentido de que va a reconocer que no solo la formación de carácter técnico es esencial para el trabajo sino que también son necesarios una serie de valores

comportamentales y adaptativos en un escenario laboral que tal como lo veremos más adelante, debido a su precarización redirecciona las falencias institucionales hacia el individuo. Por otro lado, debido al proceso de liberalización mercantil, durante esta década la política económica dirigida a las pequeñas y medianas empresas giró en torno a aumentar la competitividad y productividad de las mismas mediante ayudas de carácter monetario y técnico. (Sánchez, y Soto, 2013)

### **2000s - Actualidad**

Durante la primera década de este siglo se impulsó la formación de MIPYMES mediante una serie de leyes que redujeron los trámites administrativos y establecieron exenciones fiscales. Puntualmente durante este periodo destacan 2 leyes: La ley 149 de 2010 y la 1258 de 2008. La primera de ellas, que pretendía promover el empleo a partir de la alianza entre el estado y las industrias, estableció beneficios para las pequeñas empresas que contrataran población vulnerable o con pocas posibilidades de vincularse al mercado laboral (Sánchez y Soto, 2013). Al respecto cabe hacer la aclaración de que este tipo de contratos suelen tener cierta “flexibilidad” en el sentido de que no tienen las características de uno a término indefinido y no alcanzan la misma remuneración. Como veremos más adelante esta flexibilización en las formas de contratación va a estar en consonancia con un mercado cada vez más fragmentado, que requiere de habilidades adaptativas a un medio precarizado por parte del individuo/trabajador.

Por otro lado, la ley 1258 de 2008 estableció una mayor facilidad para constituir una figura societaria al disminuir la burocracia inherente a dichos trámites. En este sentido se dio una reducción de los costos debido a la simplificación del proceso de formalización. Sumado a lo anterior, el CONPES (Consejo Nacional de Política Económica y Social) mediante el documento 3484 de 2007 estableció una serie de estrategias para “la transformación productiva y la promoción de las MIPYMES. En términos generales estas estrategias giraron en torno a facilitar el acceso a servicios financieros, en fortalecer la capacidad de innovación y la transferencia de tecnología, en el acceso a la formación para el empleo y el fomento al emprendimiento. Al analizar los lineamientos del CONPES se hace explícito que al principio de este siglo se empezó a dar un tránsito paulatino hacia una economía emprendedora en la medida en que se idearon estrategias para fomentar, por un lado, las habilidades que le permitieran al individuo el autoempleo y la

adaptación a diversos escenarios laborales, y por el otro el acceso a recursos que permitan iniciar un pequeño negocio (Sánchez y Soto, 2013).

Como se mencionó anteriormente, aunque se habían adelantado diversas estrategias para fortalecer las MIPYMES no será hasta el año 2006 que el gobierno establecerá una ley que va a promover una educación emprendedora desde la formación básica “mediante acciones formativas para el emprendimiento, políticas públicas para la formación e inversión de nuevos emprendimientos y prácticas de formalización” (Pérez, 2021, p. 61). De forma concreta estos intentos gubernamentales orientados a ligar el sector educativo con el productivo van a surgir en un contexto en el cual “se estaba dando una quiebra de varias industrias y empresas nacionales por el cambio tecnológico e informático, los subsidios agropecuarios y el monopolio manufacturero” (Pérez, 2021, p. 62), y en este sentido se buscaba una enseñanza acorde a un entorno donde paulatinamente estaban teniendo mayor relevancia el autoempleo y las microempresas ligadas a industrias creativas y alternativas

Aunque no se hará un análisis extensivo de dicha ley basta con decir que dentro de sus objetivos formativos estaba lograr el desarrollo de personas integrales en sus aspectos personales, cívicos, sociales y como seres productivos (Ley 1014 de 2006). Así pues, su propósito no se centraba solamente en la edificación de un individuo apto para las nuevas dinámicas laborales, sino que se extiende más allá al hacer énfasis en la formación de un ciudadano que, más que habilidades para una industria o labor puntual, se le instruye en valores acordes con una nueva subjetividad basada principalmente en la productividad y autosuficiencia.

Por otro lado, debido a las particularidades socioeconómicas de la ruralidad, la materialización de esta ley en los entornos educativos se va a dar a partir de las “granjas integrales escolares” las cuales consisten en pequeños proyectos relacionados al ámbito de la agricultura. De forma puntual, a partir de estos proyectos escolares se busca que el estudiante logre una apropiación y articulación de las competencias básicas y ciudadanas (conocimientos administrativos) con las competencias empresariales y productivas (proyectos de vida) en los escenarios pedagógicos y productivos (Ministerio de Educación, 2011). Cabe aclarar que, aunque dentro de las políticas públicas dirigidas a impulsar el emprendimiento en el país existen programas diferenciados para la

ruralidad, estos siguen resultando ineficientes en el sentido de que, debido al excesivo énfasis en la actividad agrícola, se le ha restado importancia a otros nichos de mercado ligados al sector cultural y creativo que pueden ser explotados por emprendedores potenciales. A su vez otra problemática que se presenta en la ruralidad para la ejecución de esta ley es que en sus objetivos formativos prevalece una noción de rentabilidad y en este sentido se da una visión del emprendimiento que, aunque se intente construir de forma diferenciada y teniendo en cuenta los diferentes entornos, en algunas ocasiones no corresponde con un contexto que aún posee elementos tradicionales anclados a la cosmovisión campesina.

Ya para cerrar, cabe aclarar que en los últimos años el emprendimiento en el país se ha establecido como una de las estrategias para fomentar el tránsito hacia el posconflicto e integrar de manera efectiva a la sociedad a los actores que, debido a los acuerdos de paz, deben adquirir nuevas habilidades para su sustento. De forma concreta el gobierno ha establecido en los ZOMAC (Zonas Más Afectadas por el Conflicto Armado) proyectos de emprendimiento con miras a que el restablecimiento de un marco socioeconómico permita el tránsito a una sociedad en paz. En este sentido los emprendimientos rurales se conforman como un elemento que puede dinamizar la economía de la zona al generar riquezas a partir de los recursos tradicionales y naturales y al vincular lo local con los circuitos de mercados nacionales y extranjeros. No obstante, por un lado las críticas hacia estos proyectos se han centrado en la poca articulación que existe entre el sector público con los actores regionales asociados a la actividad emprendedora y por otro lado, al igual que sucede en el caso de las granjas integrales escolares, a partir de la institucionalidad se va a promover “en su mayoría el emprendimiento dinámico e innovador, lejos del emprendimiento social y rural” y en este sentido aún existe una falta de adecuación de las políticas públicas a estos entornos (Dorado, Peña y Bravo, 2020, p. 110).

#### **1.4 Importancia del emprendimiento y los micronegocios en la ruralidad de Colombia**

Teniendo en cuenta que en las últimas décadas se han dado unas transformaciones profundas en los aparatos productivos debido el proceso de liberalización de los mercados, y que a raíz de esto se ha promovido por parte de las instituciones públicas el autoempleo como una herramienta para paliar la pérdida de las garantías laborales, se puede llegar a la conclusión de que

en la actualidad está establecida una economía emprendedora que en última instancia se promueve como un modelo de desarrollo (Rodríguez, 2015). Lo anterior implica que en la actualidad la estructura económica de los países está conformada en su mayoría por microempresas que en términos generales también pueden ser vistos como emprendimientos. Puntualmente en Colombia para el año 2021 el DANE identificó que los micronegocios representaban el 9,6 por ciento de los empleadores. En este sentido la gran industria todavía juega un papel esencial en las dinámicas laborales del país en términos de contratación en un contexto asalariado, no obstante, también se debe tener presente que los micronegocios de trabajadores por cuenta propia representan el 90,4% del empleo total a nivel nacional y un valor agregado de \$55,0 billones de pesos en la economía del país. A su vez, a partir de esta encuesta se identificó que la actividad agrícola, en relación con los micronegocios, representa el 22,2% del total (Encuesta de Micronegocios, 2021). En este sentido se hace explícito que en las últimas décadas se ha dado un cambio profundo en términos de empleabilidad, en la medida en que se abandonó el modelo fordista y en la actualidad se privilegia a un trabajador que tenga las capacidades de adecuarse a un escenario laboral fragmentado y dinámico que requiere de habilidades adaptativas como la gestión del riesgo, independencia, visión de futuro y resiliencia ante el fracaso, los cuales están ligados al imaginario del emprendedor.

Por otro lado, el porcentaje relacionado con la actividad agropecuaria, que en su mayoría se desarrolla en las zonas rurales del país, da cuenta de la importancia que este sector tiene para impulsar la economía nacional a partir de un modelo que privilegie las potencialidades locales. En este sentido este nuevo modelo de la economía emprendedora permite un desarrollo descentralizado de las regiones en contraposición al modelo de industrialización que tendía a la acumulación del capital en determinados sectores de la población ubicados en los grandes centros urbanos. Lo anterior implica la posibilidad de que, por un lado, se revitalice la actividad campesina, y por el otro que se potencien las tradiciones y el patrimonio cultural como un elemento que, más allá de atraer turistas, fortalezca el tejido social. En este sentido, el emprendimiento rural opera como un elemento que permite la creación de nuevas formas de sociedad y que para el caso colombiano se ejemplifica en algunos esfuerzos del gobierno por impulsar una política económica que desarrolle proyectos productivos en las ZOMAC.

Sobre esta encuesta del DANE debe hacerse la aclaración de que no hay un análisis que tenga en cuenta la cantidad de micronegocios que se desarrollan en la ruralidad, ya que si bien las actividades agrícolas pueden llegar a ser un indicador en la medida en que representan un gran porcentaje de la economía en estas zonas, debido a las transformaciones en las estructuras productivas y en algunos casos como el de Jardín, debido a su carácter patrimonial y sus atractivos naturales, se han potencializado otros sectores como el de prestación de servicios y el turismo rural. En este sentido no hay una claridad en torno al porcentaje de micronegocios por fuera del ámbito agropecuario que surgen en la ruralidad, no obstante, la producción de cafés especiales y los tours se han configurado en la última década como elementos innovadores que dinamizan la economía a nivel local sin que esto represente una pérdida de la vocación agrícola de la región.

### **1.5 El emprendimiento como respuesta a la crisis del mercado**

Una de las características del mercado actual es su alta inestabilidad, lo cual se traduce en una incertidumbre laboral y económica que termina por afectar a los sectores de la población menos favorecidos. Un ejemplo de lo anterior se dio en Estados Unidos durante la década del 60, cuando la economía entró en una fuerte recesión y surgió la necesidad de reevaluar cómo se estaban formando los profesionales que llevarían las riendas del mercado. Teniendo en cuenta lo anterior, la educación tradicional, anclada a una formación técnica para producir nuevos empleados y funcionarios, tuvo que ser reevaluada con el fin de formar sujetos emprendedores con las capacidades y aptitudes necesarias para crear una empresa o negocio y, en este sentido, “se reposicionó el negocio propio como fuente de empleo” (Hidalgo, 2015, p. 49). Aunque aquí se expone una situación particular, en general el sistema económico actual ha tendido a una flexibilización de la situación laboral, promoviendo el autoempleo y el emprendimiento como paliativos de la crisis anteriormente expuesta. Precisamente en Colombia una de las principales motivaciones para la formación de nuevas empresas o negocios es el desempleo (Henao, 2020), sin embargo, la mayoría de estos individuos al momento de iniciar una actividad emprendedora no cuentan con la formación necesaria en aspectos como el gerencial o el legal que le permitan moverse en el entramado del mercado. Puntualmente una de las principales barreras del emprendimiento es la baja cualificación que existen en algunos sectores de la población, siendo aún más pronunciado este fenómeno en algunas zonas rurales debido al abandono estatal.

Teniendo en cuenta la problemática anteriormente descrita, se ha planteado la necesidad de formar una cultura del emprendimiento (Hidalgo, 2015) que propicie las condiciones necesarias para el crecimiento económico de un país. Esta cultura puede ser definida como el “conjunto de valores, creencias, ideologías, hábitos, costumbres y normas que comparte un grupo de personas hacia el emprendimiento y que resultan de la interrelación, de la generación de patrones de comportamiento colectivo, y del establecimiento de una identidad entre sus miembros”. Retomando esta definición vemos que la cultura emprendedora se define a partir de la acción (hábitos, costumbres) y, a su vez, se hace especial énfasis en una disposición mental del individuo (valores, ideologías, creencias). En este sentido, podría decirse que la cultura del emprendimiento se compone del saber/hacer y el ser. En el ámbito del saber hacer, se debe tener en cuenta que la acción emprendedora requiere de unos conocimientos puntales que son necesarios a la hora de establecer una nueva actividad económica; desde el inicio el individuo debe contar con el conocimiento legal pertinente para formalizar el nuevo negocio y, a su vez, debe contar con unas capacidades gerenciales y organizacionales que le permitan dirigir las actividades económicas. Siguiendo este razonamiento, podría decirse que el emprendimiento se institucionaliza mediante la enseñanza pública y privada, en donde los procesos y conocimientos requeridos para la creación de empresas son reforzados desde la educación temprana. Por otro lado, se debe tener en cuenta que el sujeto emprendedor encarna unos valores que están en consonancia con las dinámicas del mercado, las cuales, a su vez están en relación directa con un proceso neoliberal que por su naturaleza es económico e ideológico a la vez. Para finalizar, cabe hacer la aclaración de que, si bien estos valores se refuerzan desde la educación temprana, son los medios de comunicación, la opinión pública y las estrategias discursivas empresariales y estatales quienes finalmente fijan en el imaginario social esta nueva figura del ámbito económico.

### **1.6 El Emprendedor rural. Entre la nueva subjetividad laboral y la tradición local**

En el marco de las transformaciones que ha sufrido el campo en las últimas décadas, algunos autores han sugerido el concepto de nuevas ruralidades para referirse a los procesos sociales que estaban surgiendo a partir de la influencia, cada vez mayor, de los núcleos urbanos sobre esta área. De forma sucinta podría decirse que estas nuevas ruralidades surgen a partir de un proceso modernizador que va de la mano de la tecnificación y la diversificación de los sectores y actores



---

de la cadena productiva. A la par de estas transformaciones se hizo necesario un nuevo perfil de sujeto económico que respondiera, no solo a las demandas productivas, sino también a las concepciones y valores hegemónicos que se establecieron a partir de la liberalización de los mercados. Tal como lo expresa Pfeilstetter (2014), la agricultura campesina en la actualidad se caracteriza por un nuevo perfil de producción en el que el sustento depende cada vez más de actividades no agrícolas, con un nuevo perfil humano donde amplían sus capacidades de emprendimiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, podría decirse que el emprendedor es visto como un nuevo elemento dinamizador de la economía en la ruralidad, y en cierta medida es el sujeto económico o tipo que encarna los valores que se perciben como positivos en los sistemas de mercado; así pues ciertas aptitudes y capacidades como la competitividad, creatividad, iniciativa individual, la flexibilidad y la capacidad de asumir el riesgo se reconocen como elementos indispensables para la creación de nuevas oportunidades de negocio. Además, estos valores antes mencionados se combinan en la actividad emprendedora de la ruralidad con elementos como la identidad cultural y la sostenibilidad ambiental lo cual en cierta medida son categorías que buscan realzar lo local y “lo auténtico” como valores añadidos de una empresa, producto o proyecto (Pfeilstetter, 2014).

Se debe tener en cuenta que a partir las políticas públicas para el desarrollo económico, y en los discursos empresariales el emprendedor es legitimado y posicionado en el imaginario social como “el agente estrella del desarrollo”; en este sentido el emprendimiento es el reflejo de un imaginario que sustenta una economía política; con lo anterior se quiere hacer hincapié en que la construcción de este nuevo sujeto está en consonancia con el sistema económico-político vigente y finalmente termina por cumplir una función simbólica al sintetizar los valores anteriormente mencionados. No obstante, en la ruralidad ciertos elementos anclados al imaginario tradicional pueden generar una hibridación en dicho proceso y en este sentido el emprendedor rural asume en su accionar diario una combinación de valores (locales y del mercado) y en este sentido podría afirmarse que se constituye en la actualidad como “una metáfora de la relación entre las economías locales/rurales y el mercado global” (Pfeilstetter, 2014, p. 2706).

## 2 Justificación

En la medida en que la ruralidad cada vez tiene un mayor contacto con las dinámicas urbanas se hace necesario analizar a profundidad cuáles son los impactos que se están presentando en sus estructuras productivas y por otro lado entender si existe un riesgo de que ,elementos que antaño funcionaban como ejes que cohesionaba a la comunidad y soportaban una identidad campesina, están en riesgo de desaparecer o si, por el contrario, terminan por integrarse y transformarse en el marco de las nuevas relaciones económicas derivadas del proceso neoliberal. En este sentido, a partir de esta investigación se analizó el contexto de los emprendedores rurales del municipio de Jardín con el fin de entender cómo se establece una nueva subjetividad laboral en dichas zonas.

Por otro lado, precisamente Jardín se configura en la actualidad como un eje turístico del Suroeste Antioqueño debido a sus atractivos naturales y patrimoniales. En este sentido numerosos emprendimientos han surgido al aprovechar el auge de actividades como el agroturismo y el ecoturismo en el marco de las cada vez más estrechas relaciones con los núcleos urbanos. Teniendo en cuenta lo anterior los efectos de un turismo masivo y de las nuevas dinámicas económicas son más visibles en este territorio, y por ende esta investigación puede arrojar luces sobre la manera en que se implanta el proceso neoliberal en las zonas rurales del país que por sus características presentan un tránsito acelerado hacia actividades no agrícolas como el turismo.

Por último, a partir de esta investigación también se pueden identificar, por un lado, si existen estrategias de resistencia dentro de las comunidades rurales frente a los elementos que pueden generar un impacto negativo en el tejido social y, por el otro, identificar cuáles son las políticas que se pueden aplicar desde las instituciones locales para generar una sinergia entre las potencialidades que representa el campo y las nuevas dinámicas económicas.

### **3 Objetivos**

#### **3.1 Objetivo general**

Realizar una caracterización sociocultural de los emprendedores de la zona rural del municipio de Jardín (Antioquia) y evidenciar las transformaciones que se presentan en la subjetividad laboral a partir de la inserción de nuevas dinámicas económicas derivadas del proceso neoliberal.

#### **3.2 Objetivos específicos**

- Caracterizar en un grupo de emprendedores los aspectos sociales, culturales y económicos asociados a los emprendimientos en la zona rural del municipio de Jardín (Antioquia).
- Evidenciar las transformaciones en la subjetividad laboral de los emprendedores de la ruralidad del municipio de Jardín (Antioquia), derivadas las nuevas dinámicas económicas asociadas al proceso neoliberal

## **4 Marco teórico**

### **4.1 Definición y modelos de análisis para el emprendimiento**

El emprendimiento no puede ser tomado como una actividad homogénea, en el sentido de que diversos actores sociales asumen el significado y la comprensión de esta actividad desde sus contextos socioculturales y diversas disciplinas asumen una concepción diferente de sus fines y estructura. Si bien en este trabajo se sostiene que el emprendimiento en última instancia se ha vuelto una herramienta de control, en la medida en que sustenta unos valores acordes al proceso neoliberal, a continuación, veremos que comprende una multidimensionalidad en la medida en que los significados de emprender y del trabajo mismo se asientan sobre consideraciones de carácter económico y a su vez de orden subjetivo que impiden tomar una sola dirección a la hora de delimitar la actividad emprendedora. En este sentido, veremos la problematización que existe alrededor del concepto del emprendimiento desde diversas escuelas y posteriormente se expondrán los diferentes modelos de análisis para dicha actividad y las falencias que tienen a la hora de aplicarse en contextos rurales.

#### **4.1.1 Multidimensionalidad en la definición del emprendimiento**

El concepto del emprendedor y de la actividad emprendedora comprende diversos ámbitos y áreas de estudio. Aunque en términos generales la figura del emprendedor está asociada a la capacidad de innovar, siendo en algunas ocasiones sinónimos el emprendedor y el innovador, existen algunos matices en las características y aptitudes que se asocian a este nuevo sujeto económico. Según Seguel (2009) existen tres ámbitos principales en los cuales se ha desarrollado la actividad y el concepto mismo del emprendimiento. En primera instancia está ámbito de la administración donde el emprendedor se asocia plenamente con las capacidades de “identificar oportunidades, reunir recursos necesarios e implementar un plan de acción” (Sahlman y Stevenson, 1991, como se citó en, Seguel 2009, p. 35). En este sentido, se define a partir de las aptitudes o habilidades que le permiten al individuo gestionar los elementos necesarios para llevar a cabo una nueva actividad económica. En segundo lugar, para el ámbito empresarial, este sujeto se identifica directamente con el propietario de una pequeña o mediana empresa. Tanto en el primero como en

el segundo caso el emprendedor es aquel que identifica las posibilidades del mercado que le permiten nuevas oportunidades de negocio mediante las cuales se desarrolla la economía local. Por último, desde la academia se han realizado múltiples caracterizaciones de la actividad emprendedora que se basan en el perfil del emprendedor y en sus aptitudes.

De forma puntual la disciplina económica ha sido la pionera en tratar de definir el emprendimiento, coincidiendo todas las escuelas clásicas (alemana, Chicago y austriaca) en asociar a este sujeto con el rasgo de la innovación y en percibirlo como alguien que es capaz de enfrentar la incertidumbre del mercado de forma creativa y flexible (Seguel, 2009). Schumpeter (escuela alemana) plantea el concepto de destrucción creativa para explicar el proceso mediante el cual un individuo introduce un nuevo producto en el mercado o implementa una nueva tecnología que deja obsoletos o en desventaja a otros actores productivos. Lo anterior genera una competencia que lleva a una constante mejora y desarrollo de nuevos productos y procesos y, por otro lado, impulsa el surgimiento de nuevos nichos de mercado. En este sentido, para Schumpeter, el emprendedor se vuelve el motor primario del desarrollo económico al generar una desestabilización en el mercado; lo anterior no debe ser entendido en términos negativos, sino como un proceso que genera dinamismo en las economías locales. Posteriormente, este autor planteó que existe un proceso de acumulación creativa que se origina en las grandes empresas o consorcios, lo cual hace referencia a la posibilidad que tienen estas entidades de llevar a cabo actividades de investigación y desarrollo con el fin de innovar en el mercado. Se debe hacer la claridad que, aunque Schumpeter plantea que el proceso de acumulación creativa finalmente es el principal motivo del desarrollo económico, esto no invalida la acción individual emprendedora ya que, por un lado, esta puede llevarse a cabo al interior de las empresas y, adicionalmente, puede coexistir en el mismo marco económico.

Por otro lado, la escuela de Chicago se centra en explorar las posibilidades del emprendimiento en relación con la estructura económica y en este sentido a partir de sus teorías, se plantea que el principal rector de la economía es la “mano invisible”, haciendo referencia al proceso mediante el cual el mercado encuentra su punto de equilibrio mediante la oferta y demanda lo cual tiene como consecuencia un marco limitado para la actividad emprendedora. Finalmente, para la escuela austriaca el emprendedor es alguien que posee la capacidad de percibir oportunidades de lucro o ganancia y aprovecharlas (Seguel 2009)

De igual forma, la psicología ha realizado algunos planteamientos sobre la actividad emprendedora. En este campo de estudio McClelland exploró los motivos de los individuos para llevar a cabo un nuevo proyecto económico; de forma puntual señala que existen dos motivaciones principales que impulsan al individuo a emprender: por un lado, está la necesidad económica y, por el otro, tenemos a aquellos que detectan la oportunidad de hacer negocios y cuentan de antemano con los recursos necesarios. Aunque los planteamientos de McClelland dan un buen punto de partida para entender cuál es la “chispa” inicial, algunos autores han criticado esta postura por ser un tanto reduccionista ya que otros motivos como la exposición a casos exitosos de emprendimientos, la autonomía y el deseo de logro pueden ser el detonante de la acción emprendedora (Seguel 2009). De igual forma, este investigador también planteó que existen 10 competencias que están ligadas a la figura del emprendedor: 1) búsqueda de oportunidades e iniciativa; 2) asumir riesgos; 3) demandar eficiencia y calidad; 4) persistencia; 5) cumplimiento; 6) búsqueda de información; 7) fijar metas; 8) planificación sistemática y seguimiento; 9) persuasión y redes de apoyo; 10) independencia y autoconfianza (D. McClelland, 1961, como se cita en Seguel, 2009, p. 56). Estas competencias fueron posteriormente retomadas en estudios hechos por la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) para llevar a cabo programas destinados al impulso de las economías locales. El resultado de estos estudios se sintetizó en el programa EMPRETEC, cuya finalidad era desarrollar herramientas de diagnóstico para identificar las capacidades anteriormente descritas, en los individuos que mostraran aptitudes en línea con la actividad emprendedora (Seguel 2009),

Finalmente, cabe señalar que en contraposición a la definición clásica y a los atributos que se ligan al emprendedor tradicional, en un contexto rural esta actividad adquiere ciertos matices que es necesario revisar aquí. Por un lado, en la ruralidad se presenta una “mixtura” ya que son actividades que, aunque están ligadas a circuitos mercantiles que por su misma naturaleza tienen una racionalidad económica, en algunas ocasiones se combina con modalidades de producción tradicionales que antaño sustentaban la economía familiar. En este sentido, muchos de los emprendedores en la ruralidad tienen un conocimiento autogestionado y, en algunas ocasiones se asientan en saberes tradicionales que son adaptados a las nuevas dinámicas económicas. Finalmente, en contraposición a los emprendimientos de zonas urbanas que pueden estar impulsados por una acumulación de conocimientos técnicos y que a su vez cuenta con recursos que

le permiten al emprendedor llevar a buen término dicha actividad, en la ruralidad uno de los motores principales para empezar un emprendimiento puede ser la misma precariedad del entorno y la necesidad de un sustento.

#### **4.1.2 Modelos para análisis de emprendimientos: limitantes y nuevas perspectivas para la ruralidad.**

Para analizar el emprendimiento y el papel que juega en el crecimiento de las economías nacionales se han propuesto principalmente dos modelos que, con sus respectivas limitantes, exponen cuales son los diferentes actores y las dinámicas que están ligadas a esta actividad (UNCTAD, 2005). De igual forma, estos modelos muestran los diferentes niveles en los cuales se lleva a cabo la acción emprendedora, lo cual constituye un buen punto de partida para investigar sobre este fenómeno económico. Aunque no entraré en detalles de cada uno de los modelos, de forma sucinta expondré sus principales características, para posteriormente introducir un nuevo planteamiento que tiene en cuenta otros elementos que han sido poco explorados o ignorados en la caracterización de la actividad emprendedora.

El primero de ellos es el expuesto por Wennekers y Thurik (1999). En este modelo se propone que existen tres niveles (individual, empresa, macro/economía nacional) que se articulan y que terminan por definir el marco y las posibilidades de llevar a cabo una nueva actividad económica. La virtud de esta propuesta radica en reconocer en el nivel individual unas disposiciones psicológicas que propician la actividad emprendedora y, a su vez, en reconocer a las instituciones culturales como determinantes, por ejemplo, de las capacidad y aptitudes de un individuo y de las condiciones a partir de las cuales una empresa puede desarrollar una actividad innovadora. De igual forma se pone de manifiesto el ámbito de la economía nacional, en donde se podría decir que se sintetiza la totalidad de la acción emprendedora la cual, mediante la competencia, genera un desarrollo de la economía nacional.

El otro modelo es el GEM (Global Entrepreneurship Motor), en donde se presenta un esquema que explica cómo se da el crecimiento económico a partir de dos vías. La primera de ellas hace referencia a cómo las grandes empresas o consorcios generan posibilidades para que las

pequeñas y medianas empresas tengan bases sólidas para ingresar al mercado. Tal como lo expuse anteriormente, Schumpeter plantea que al interior de las empresas se puede iniciar un proceso de acumulación creativa mediante el cual se favorezca la transmisión de conocimientos y técnicas que dinamicen el mercado. Por otro lado, este esquema plantea que de igual forma el sujeto emprendedor, al cual se identifica directamente como el propietario de una MYPIME, también influye en el desarrollo económico de una país o comunidad en la medida en que se relacionan con las grandes empresas y pueden complementar algunos de sus procesos o actividades económicas. En esta vía de desarrollo económico, tal como aparece en el modelo anterior, también se tiene en cuenta las aptitudes del individuo y la posibilidad que permite el mercado para un nuevo emprendimiento (UNCTAD, 2005).

Como tal, estos dos modelos anteriormente expuestos nos pueden dar un panorama general de cómo la actividad emprendedora se desarrolla y se sintetiza en el nivel macro y, de alguna forma intenta dar cuenta de la relación entre los diferentes niveles de la actividad emprendedora, no obstante, existen algunas falencias a la hora de analizar cuáles son los elementos que condicionan el emprendimiento en el nivel micro. Si bien en ambos esquemas se pone de manifiesto el “entorno” de la actividad emprendedora, siendo señalado en el modelo de Wennekers and Thurik como “instituciones culturales” y el GEM como contexto, social, cultural y político, realmente no se hace un verdadero énfasis en cuáles son las condiciones particulares y locales que están ligadas al surgimiento de nuevas empresas y, en este sentido, se limita el análisis de la actividad emprendedora en contextos como el rural, donde factores que no están ligados a los valores o dinámicas del mercado cobran una gran importancia a la hora de tomar decisiones económicas que para el individuo, en el marco de su cosmovisión, son racionales.

Seguel propone una nueva perspectiva para analizar el fenómeno del emprendimiento en la cual “se integran diversos factores explicativos para comprender el emprendimiento rural en el nivel micro, en un territorio determinado” (Seguel, 2009, p. 46). De forma puntual, plantea que existen cuatro dimensiones que están implicadas en el fenómeno del emprendimiento: sociocultural, económica, institucional e individual; cada una de estas dimensiones deberá ser explicada a parte ya que pueden contener varios elementos que son necesarios desglosar aquí:



A) Dimensión sociocultural. Esta dimensión es concebida como el marco que contiene a las demás y a partir de la cual se estructuran los actores y dinámicas de la actividad emprendedora. En primera instancia aquí se consideran elementos tales como valores y rasgos socioculturales, los cuales pueden determinar la pervivencia de ciertas tradiciones o códigos sociales que pueden ser o no compatibles con determinadas actividades económicas. De este modo, en el ámbito rural aún puede encontrarse gran apego por las tradiciones y los valores asociados a la economía campesina tradicional que pueden influir en el desarrollo de futuros emprendimientos.

De igual forma se tiene en cuenta la cultura económica, el cual es un concepto que se retoma de Peter Berger para exponer cómo las instituciones económicas responden a un marco sociocultural determinado. Teniendo en cuenta lo anterior podría decirse que estos dos elementos (valores y cultura económica) ponen en relación el ethos de una comunidad con la posibilidad de generar una nueva actividad económica. Por último, en esta dimensión también se consideran los aspectos demográficos y geográficos los cuales están en relación directa con la capacidad material, la infraestructura y los recursos humanos necesarios para generar el emprendimiento.

B) Dimensión económica. En este apartado se considera el potencial que se genera al interior de los mercados para la actividad emprendedora. De forma puntual se debe tener en cuenta en esta dimensión como los procesos de oferta y demanda posibilitan el surgimiento de nuevas empresas y, a su vez, cómo la relación entre los diferentes actores de la cadena productiva genera nuevas oportunidades al interior de los mercados. Se debe tener en cuenta que esta dimensión está en relación directa con la sociocultural, ya que ciertos aspectos demográficos y geográficos, como el aislamiento o una difícil topografía, pueden generar una escasa demanda de los productos.

C) Dimensión institucional. La institución en este apartado es entendida como los entes reguladores de la actividad económica y, en este sentido, hace referencia directa al gobierno y a las instituciones designadas para elaborar un marco legal que regule el mercado; aquí se tienen en cuenta desde las políticas públicas y fiscales hasta los planes destinados al desarrollo de la economía nacional. Por otro lado, también se tienen en cuenta las instituciones y empresas que fomentan la actividad emprendedora como elemento esencial de sus valores corporativos.

D) Dimensión individual. Aquí se tiene en cuenta principalmente la motivación y las aptitudes que están ligadas al carácter del individuo que va a emprender. De igual forma en este apartado se tiene en cuenta los recursos como el capital financiero y material con que cuenta el individuo para iniciar una nueva actividad económica. Debe tenerse en cuenta que las redes de apoyo de igual forma constituyen una especie de “capital” ya que puede permitirle al individuo préstamos con nullos o bajos intereses para ingresar en el mercado.

#### **4.2 El trabajo como campo de subjetivación. Claves históricas y teóricas**

Las políticas sociales y laborales de las últimas décadas, además de responder a una crisis del mercado, operan como un instrumento de las instituciones para redireccionar el papel del estado y sus responsabilidades al sector privado y, en última instancia, reformulan el pacto social que establecía un estado de bienestar con los ciudadanos. En este sentido, con base en la transformación que se da en el papel del estado y en las dinámicas económicas como consecuencia del proceso neoliberal, se han operado profundos cambios en la concepción del individuo, y, por ende, en el proceso de su construcción identitaria. Teniendo en cuenta lo anterior en el apartado que viene a continuación se expondrán algunos hitos históricos que han contribuido a dicho proceso en la medida en que han encaminado la relación del individuo con el concepto de propiedad, y por ende su vínculo con el trabajo, hacia una dinámica neoliberal. En este sentido, esta reconstrucción histórica a su vez estará acompañada en el apartado posterior de algunos lineamientos conceptuales y teóricos.

Cabe hacer la aclaración que para efectos de la investigación esta subjetividad laboral es entendida como “: la manera particular como cada individuo percibe, se representa, interpreta y valora la experiencia laboral y todos sus factores asociados, y que como conjunto de símbolos orientan y animan su experiencia y dan sentido a su comportamiento laboral” (Orejuela y Ramírez, 2010, p. 132). En este sentido, el trabajo se vuelve un campo de subjetivación al volverse una actividad “cargada de sentido con fines prácticos y psicológicos”.

#### 4.2.1 Reconfiguraciones históricas del individuo y el trabajo

El primer antecedente, aunque indirecto, para la reconfiguración de las dinámicas laborales en el marco del discurso neoliberal se puede encontrar en la Gran Bretaña del siglo XVII donde demócratas y republicanos estaban enfrascados en una discusión sobre la naturaleza de la propiedad y su relación con los derechos. Al respecto Cuenca et al (2022) argumentan que:

en la retórica (las de ambas facciones), la propiedad y la libertad confluyen, aunque de una forma distinta que en las facciones realistas y republicanas oligárquicas. Mientras que para estos últimos la propiedad remite a la tierra, en los demócratas radicales se trata de la persona, lo cual garantizaba el otorgamiento de derechos al individuo (Cuenca et al., 2022, p. 56)

. En este sentido, si seguimos la argumentación de los demócratas, el ejercicio de la propia libertad, que es a su vez uno de los derechos que van a cimentar las democracias modernas, se entiende como el ejercicio de la voluntad y la propiedad de sí mismo lo cual en última instancia permite al individuo desarrollarse y cimentar un camino exitoso en todos los ámbitos de la vida. En este sentido, la libertad es un derecho que se ejerce, no en un sentido colectivo sino desde el individuo y por lo tanto se restringe al hecho de que la persona participe de la vida en sociedad y de sus instituciones. Al respecto, debe hacerse la claridad de que esa posibilidad de participar en las dinámicas de la comunidad no le confiere un carácter colectivista, sino que se refiere al hecho de tener la libertad de escoger entre una amplia gama de opciones en el marco de una determinada matriz cultural. Aunque este hecho sea lejano al surgimiento del neoliberalismo y al propio reordenamiento de las estructuras económicas con base en la liberalización de los mercados, lo cierto es que en el centro de la argumentación de los demócratas estaba, aunque de forma incipiente, uno de los elementos que van a estructurar el ethos del individuo en la actualidad: una racionalidad en la que el sujeto es a la vez objeto de intervención, una propiedad que debe ser tratada como capital. (Cuenca et al., 2022). Teniendo en cuenta lo anterior, bajo estas premisas, que volverán a aparecer más adelante en los cimientos del fenómeno neoliberal, el sujeto pasa por un proceso de objetivación en el que su humanidad se vuelve un elemento comercializable que se adapta a los

requerimientos del mercado y, en este sentido, la vida misma adquiere el carácter de una empresa o proyecto que se debe gestionar bajo la lógica de la eficiencia y la racionalidad económica.

Aunque lo anterior sirve para entender el contexto histórico y filosófico a partir del cual se empieza a gestar, aunque de forma indirecta, el proceso de individualización y mercantilización de los sujetos, el verdadero punto de inflexión se va a dar a partir de la década de 70 y 80 (al menos en el caso Latinoamericano) ya que en la región se estaba viviendo una situación generalizada de inestabilidad sociopolítica. Al respecto Cuenca et al. (2022) argumentan que los principales problemas que se estaban presentando en la región en el transcurso de esas décadas fueron: el desbalance fiscal, el estancamiento institucional y la falta de legitimidad política. Lo anterior puede resumirse como una crisis generalizada de la región donde aún las economías contaban con un desarrollo insuficiente de las estructuras productivas para responder al proceso de liberalización de los mercados. A su vez varios teóricos han argumentado que dichos fenómenos estaban ligado a la falta de coherencia que había entre las instituciones políticas de la región, que en parte aún se anclaban a dinámicas propias del caudillismo, con los postulados de la modernidad que enaltecen la razón y las libertades individuales. Teniendo en cuenta lo anterior, se puede entender el contexto a partir del cual se empiezan a gestar los cambios que se dan en las dinámicas económicas de la región y como se da el giro de un estado que tiene dentro de su accionar la labor de regular y establecer unos parámetros de justicia social a uno donde sus funciones se ven reducidas a un papel pragmático. No obstante, debe aclararse que estos cambios no deben ser entendidos sólo a partir del debilitamiento de las instituciones políticas, sino como un proceso donde el mercado ocupa estos espacios (de poder), lo cual va de la mano de un contexto en el cual la ciencia y la técnica devienen a su vez en campos de poder.

Puntualmente, lo anterior se verá reflejado en el plano nacional a partir de los planes de desarrollo. Durante el Plan Decenal de Desarrollo de la década del 60, el accionar de la política económica rural estaba orientada a intervenir el campo con el objetivo de incrementar la seguridad monetaria del campesinado y su bienestar y, en este sentido, se intentó llevar a cabo una reforma rural ya que el problema de la desigualdad se entendía de forma estructural, es decir, como una inequidad en la tenencia de la tierra. No obstante, este enfoque fue reemplazado paulatinamente a comienzos de la década del 90 en el nuevo Plan de Desarrollo: La Revolución Pacífica (1990-

1994), con lo cual se instauraba una nueva dinámica económica que respondía al proceso de liberalización de los mercados (Pinzón y Zamudio, 2016). Esta transición, reflejada en los planes de desarrollo, son una muestra del profundo cambio estructural que estaban viviendo las estructuras productivas, tanto urbanas como rurales, y el consiguiente papel que el estado debía jugar en la regulación de la economía nacional. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace explícito cómo la crisis que estaba viviendo la región durante la década del 70 - 80 desembocó en un ambiente que propició la reestructuración de las políticas económicas y laborales en consonancia con las líneas de acción de instituciones supranacionales. Puntualmente este paquete de reformas se ha denominado como el Consenso de Washington que, en su acepción original, se refería a una lista de temas que hacían parte de la agenda política y económica para Latinoamérica de algunas instituciones de carácter financiero, como el FMI (fondo monetario internacional) y el Banco Mundial. En términos generales se expondrá las temáticas en común de dichas instituciones que Williamson (2014) identificó:

- Manejo adecuado del déficit presupuestario para evitar la inflación (disciplina fiscal)
- Redireccionamiento de gasto público a áreas con una mayor tasa de retorno económico y que posibiliten una mejor redistribución de las riquezas (salud, educación primaria, infraestructura)
- Reforma tributaria con el objetivo de ampliar la base impositiva
- Liberalización financiera que involucra un objetivo final de tasas de interés determinadas por el mercado
- Liberalización de los mercados y reducción sustancial de los aranceles
- Facilidades legales para la entrada de capital extranjero
- Privatización de las empresas estatales

- Abolición de las restricciones que impidan la competencia
- Seguridades jurídicas para la propiedad privada

Debe hacerse la aclaración de que las motivaciones que impulsaron a algunos de los gobiernos de Latinoamérica a plegarse a los deseos de entidades monetarias supranacionales como el FMI no se asentaban solamente en consideraciones ideológicas o de carácter técnico, ya que la implementación de dichos cambios estructurales era la condición *sine quan non* para la aprobación de préstamos monetarios por parte de estas entidades.

A modo de síntesis, al analizar las temáticas que se desprenden del Consenso de Washington, podemos argumentar que este proceso de cambio económico consistió en una desregulación de los mercados con el objetivo de quitar las barreras estatales que impedían un “correcto” funcionamiento de las estructuras productivas y por otro lado, se dio un reordenamiento del gasto público y de la acción estatal con base en una racionalidad tecnocrática; lo anterior puede ser entendido como un giro del estado de bienestar hacia un estado de la eficiencia en donde la toma de decisiones se basó principalmente en consideraciones de carácter técnico y por lo tanto, los postulados que surge del método científico van a ser aplicados por las instituciones políticas para la solución de problemáticas socioeconómicas.

Aunque no es mi propósito principal explorar los alcances de la aplicación de la racionalidad tecnocrática sí es necesario mencionar que en el caso de las economías de los países en vías de desarrollo, al aplicarlas en sus reformas, esto fue uno de los principales factores que desembocaron en la transición de las economías tradicionales de determinadas zonas hacia su vinculación a los circuitos de mercados hegemónicos en el sentido de que los modos de producción se van a reorientar a una racionalidad en la que la acumulación de capital, la eficiencia y la maximización del rendimiento van a ir de la mano de un proceso de industrialización del campo y de la tecnificación de sus estructuras productivas.

Otro elemento que va a reorientar el individuo hacia una racionalidad que sea coherente dentro las transformaciones del mercado es el consumo; Cuenca et al. (2022) argumentan al respecto que la multiplicidad de ser y hacer se introducen en el mercado por medio de un sin número de productos dirigidos a segmentos específicos del mercado, en este sentido el mercado se vuelve un aparato cultural que lleva a cabo, por medio del consumo, un proceso de construcción identitaria basada en la autopercepción e identificación por parte del individuo con ciertos grupos sociales. Con lo anterior no se quiere hacer una referencia a que la autopercepción no es un criterio válido para establecer una identidad, sino puntualizar el hecho de que, a raíz del proceso neoliberal, que debe ser entendido como una experiencia cultural, se ha operado un cambio en la forma en cómo se establecen las identidades. Si antes este proceso identitario pasaba por una experiencia comunitaria en la cual se integraban todas las instituciones dentro de un marco interpretativo coherente ahora se acude a un escenario “fragmentado” en la cual el proceso de reconocerse dentro de un colectivo, y por ende de establecer una identidad, pasa por el hecho de compartir diversos escenarios simbólicos que se establecen a partir de tendencias de consumo en determinados sectores de la sociedad.

Retomando el párrafo anterior, vemos que dos elementos fueron esenciales para el asentamiento del neoliberalismo: por un lado, la atomización de la sociedad mediante el proceso de individualización, que a su vez va de la mano del proceso identitario anteriormente mencionado, y por el otro un giro hacia la racionalidad tecnocrática en la ejecución de políticas socioeconómicas. Al respecto, debe hacerse la aclaración de que el fenómeno neoliberal va a tener sus particularidades en la ruralidad en la medida en que la tecnocratización va a estar mediada por un entramado de valores tradicionales que aún van a subsistir en la cotidianidad y en las dinámicas económicas de la región. Puntualmente este asentamiento del neoliberalismo en el campo latinoamericano se da a partir de la década de los 70, con la implementación de lo que se denominó como la Revolución Verde (FAO, 1996), la cual consistió en un paquete de reformas que estaba destinado a incrementar la productividad de los cultivos mediante el uso intensivo de agroquímicos y la mecanización de los mismos, reorientando de este modo las dinámicas laborales del campo hacia el proceso de liberalización de mercados. Teniendo en cuenta lo anterior, esta revolución verde no solo significó modificar las prácticas agrícolas para responder a las demandas del mercado, sino que fue el mecanismo mediante el cual el neoliberalismo se asentó en la ruralidad

en la medida en que estableció las bases materiales y subjetivas a partir de las cuales operó un cambio en la cosmovisión del campesinado.

Antes de cerrar este contexto histórico, es necesario exponer cuál es la diferencia entre las dinámicas del capitalismo clásico liberal y el neoliberalismo ya que, aunque comparten muchas similitudes, existe un punto de quiebre que va a redefinir las dinámicas del mundo laboral. Según Cuenca et al. (2022) el sujeto neoliberal está emparentado con el “Homo Economicus” el cual es un concepto utilizado dentro de la economía ortodoxa para designar a aquel individuo propio de la economía liberal que actúa bajo unos parámetros calculadores y utilitaristas que van aunados a una racionalidad que tiende a la maximización de las ganancias con el menor coste posible. Sumado a lo anterior Webber plantea que en los inicios del capitalismo se encuentra una subjetividad religiosa ligada con el movimiento protestante lo cual en última instancia le confiere un carácter ascético al trabajo. Si bien el sujeto neoliberal también actúa a partir de los preceptos anteriormente mencionados (los del Homo Economicus), en este el carácter ascético del trabajo se ve desplazado en la medida en que el nuevo trabajador se estructura a partir de una experiencia individualizante, en tanto que el mercado opera como una experiencia vital y de construcción identitaria, y no colectiva como se da en el plano religioso.

#### **4.2.2 Claves teóricas y conceptuales para analizar las transformaciones en la subjetividad laboral**

Tal como lo vimos en el apartado anterior las políticas neoliberales centraron su accionar en reformular las dinámicas socioeconómicas en un contexto donde se estaba dando un proceso de cambio de las estructuras productivas con base en la liberalización del mercado y, en este sentido, se modificaron las relaciones del estado con los individuos, la misma concepción del individuo y el papel de las instituciones en la seguridad social. Por lo tanto, debe entenderse este proceso no sólo como un desplazamiento de las viejas estructuras productivas, sino como una transformación que integra en sus líneas de acción la creación de un nuevo individuo que tenga la capacidad, no solo técnica, sino también moral y comportamental para participar de la vida en sociedad. Teniendo en cuenta lo anterior, en la actualidad se está aplicando una total ingeniería social en la medida en que, a partir de mecanismos que impulsan el proceso neoliberal (políticas de empleo) y mediante



aparatos culturales que posicionan determinados discursos, se ha operado una transformación de las relaciones que se dan en el entramado socioeconómico. En este sentido se ha situado el valor del trabajo más allá de un ámbito meramente mercantil, al posicionarlo como un elemento estructurante que posibilita la cohesión social dentro de los marcos interpretativos del discurso hegemónico.

A partir de lo anterior, se puede argumentar que la subjetividad laboral que se desprende del proceso neoliberal posiciona unos valores que son positivos en tanto que permiten la integración del individuo en un contexto que va de la mano de la liberalización del mercado. En este sentido, si tenemos en cuenta que las atribuciones del estado son reemplazadas por el mercado, en último término este proceso no solo crea un nuevo imaginario del “buen trabajador”, sino que opera como un catalizador para reorientar a las personas hacia una ciudadanía que debe adaptarse a la pérdida progresiva de las funciones del estado social de derecho.

Puntualmente, Serrano y Martínez (2017) han planteado la idea de que la principal transformación que se da a partir del proceso neoliberal en el ámbito económico y, más exactamente en las cualidades del individuo/trabajador, es el desplazamiento de su condición asalariada, en la cual existían una garantías sociales y laborales, a una situación de inestabilidad en la que la posición del trabajador se verá marcada por una mayor flexibilidad en las condiciones de contratación, por su calidad de autónomo y por un reordenamiento de las dinámicas laborales que confluye con la narrativa individualizadora del neoliberalismo.

Tal como lo vimos en el apartado anterior, este proceso se va a dar en el marco de una crisis en donde el estado social de derecho se vio superado en tanto que su racionalidad, que tendía a la colectivización de los derechos, era incoherente con uno nuevo ideal que hacía hincapié en el desarrollo de las aptitudes del individuo para responder a una carrera meritocrática. Lo anterior se va a materializar en el ámbito económico en discursos y políticas que posicionan el autoempleo como una solución para que los grupos que inicialmente se ven excluidos, se vinculen al mercado laboral. En este sentido, en la actualidad se ha impulsado el emprendimiento en varios ámbitos de la sociedad, no solo como un medio para asegurarse el sustento económico, sino como un modelo de comportamiento que va a privilegiar características como la autonomía, la innovación, la

independencia etc., los cuales en última instancia van a operar como valores positivos que invisibilizan el desmoronamiento de las garantías sociales. En este sentido, el emprendimiento no se vuelve un mecanismo que sustenta la atomización de la sociedad y la despolitización del trabajo que se derivan de las nuevas políticas de empleo. (Serrano, 2016)

Así pues, esta transición en el plano socioeconómico va a estar marcada por la instauración de una nueva matriz cultural en la que la dependencia de las personas hacia el estado y sus instituciones, y su inherente carácter social, es patologizado e invisibilizado en la medida en que los discursos que se desprenden del proceso neoliberal han operado un cambio que desplaza el juicio moral del estado y el mercado hacia el individuo mediante la liberalización y desregulación de la economía (Serrano, 2016). Como resultado, las problemáticas sociales se van a retraducir en clave individual, siendo un ejemplo claro de esto el tema del desempleo, el cual se entiende, a partir de la institucionalidad, como una falta de adecuación del individuo al ámbito laboral y no como un problema estructural que dificulte la integración de algunos sectores de la sociedad a los circuitos de mercado.

Lo anterior se puede ver reflejado en el contexto colombiano mediante los intentos del gobierno por impulsar la educación técnica y tecnológica a partir de determinadas instituciones que sirven como un puente para incorporar a algunos grupos sociales al mercado laboral. En el caso puntual de este estudio, si bien la mayoría de los emprendedores en la ruralidad cuentan con una base de conocimientos tradicionales que han adquirido de su cercanía con las dinámicas del campo, debido al asentamiento del neoliberalismo han tenido que complementarlos con otros saberes que les permitan, por un lado producir bajo los estándares y volumen que requiere una apertura del mercado local a nivel nacional o incluso internacional y por otro lado, gestionar de forma efectiva los recursos, incluido el “capital humano”, bajo una lógica economicista que tienda a la acumulación del capital con el menor costo posible. En este sentido, al consultar la página del SENA se puede leer que su propósito se centra en “aumentar la capacidad de progreso en Colombia a través del incremento de la productividad en las empresas y regiones, sin dejar de lado la inclusión social, alineados con la política nacional: más empleo y menos pobreza”. Desde este punto de vista se hace explícito que la política laboral del gobierno gira en torno a la empleabilidad, es decir, en aumentar el número de personas que posean las capacidades técnicas y comportamentales para

responder a las demandas del mercado. No obstante, al hacer énfasis en la adecuación de la mano de obra a las redes del mercado laboral se invisibiliza las razones estructurales a partir de las cuales, por ejemplo, determinadas comunidades, además del capital monetario, adquieren (o no) un capital simbólico y cultural que les facilite ingresar a ciertas redes de conocimiento, que a la postre serán determinantes para ingresar a los puestos de trabajo con mejores condiciones. En este sentido, aunque se impulsa la creación de empleo mediante la formación de un individuo que tenga las herramientas para ingresar en el mercado laboral, esto no necesariamente se traduce en el hecho de que se consiga un buen empleo y, más allá de esto, una situación en la cual se incremente el bienestar de la comunidad, lo cual está relacionado con el hecho de interiorizar los valores del “buen trabajador” como un modelo normativo de comportamiento.

Así pues, el discurso ligado al imaginario del emprendedor hace énfasis en el trabajo como un elemento indispensable para la superación personal, lo cual en última instancia es un reflejo del proceso neoliberal que, por su misma naturaleza individualizadora, inhibe la problematización de las relaciones laborales, o, mejor dicho, despolitiza las relaciones que antaño se concebían como desiguales. De lo anterior, podemos afirmar que las dinámicas laborales actuales y el individuo que participa de las mismas, conciben al trabajo como un valor positivo en sí mismo, (sin importar las condiciones), en un contexto en el cual, si bien mantiene la función de ser una actividad institucionalizada y regulada para asegurar la provisión de bienes, es decir un medio para un fin, las narrativas que se desprenden del neoliberalismo van a hacer mayor hincapié en su función simbólica como un elemento integrado al desarrollo de la persona y en este sentido se desplaza el carácter social y político que tenía en sus inicios.

Para entender mejor este proceso de subjetivación propio del neoliberalismo es necesario analizar cómo el marco colectivista, a partir del cual se entendían las relaciones laborales, va a tener su origen en las contradicciones que van a surgir del proceso de industrialización en el cual “el orden social emergente, que priorizaba los valores de libertad, igualdad y autonomía va a entrar en conflicto con el ideal del ejercicio del trabajo en un mercado libre” (Serrano, 2016, p.116). En este sentido, debido al carácter inherente del trabajo asalariado, en el cual existe una subordinación del individuo y su voluntad, y por ende se da una relación asimétrica, naturalmente surgía una problematización colectiva de las condiciones laborales y de la seguridad social. Así pues, en el

estado social de derecho el gobierno va a actuar en calidad de ente regulador con el objetivo de paliar la vulnerabilidad de ciertos sectores de la población. No obstante, debido al proceso de individualización y atomización de la sociedad, las problemáticas sociales, que anteriormente se entendían a partir de la vulnerabilidad, en la actualidad se entienden a partir de la categoría de dependencia. En este sentido, la subjetividad laboral actual hace hincapié en la asimilación de valores que anulen, en teoría, la subordinación del individuo y su voluntad a una estructura jerárquica que para el trabajador se verá representada en todos los elementos que atañen al contexto corporativo.

Teniendo en cuenta lo anterior podemos llegar a la conclusión de que el ideal del buen trabajador se construye en contraposición al modelo asalariado, propio del trabajo fordista, en la medida en que el sujeto emprendedor, el cual se establece como una figura que representa los valores del proceso neoliberal se va a convertir en “un objeto universalmente deseable y moralmente superior en tanto que supone la liberación definitiva del empleo, paradójicamente a través de una invasión del trabajo en todas las esferas de la vida” (López, 2018, p. 269). Así pues, tal como lo mencioné anteriormente, el emprendedor pasa por un proceso en el cual los valores que se desprenden de la subjetividad laboral actual se integran al desarrollo de la personalidad y finalmente se manifiestan en las relaciones que se dan en el entramado socioeconómico. En este sentido el cambio en las dinámicas laborales actuales va a estar marcado por la edificación de un nuevo individuo que interioriza de forma simbólica las espacialidades y las dinámicas que anteriormente eran propias de la empresa tradicional. Al respecto, Borges (2017) propone el concepto de empresa-ciudadano, el cual hace referencia al nuevo contexto laboral en el cual el trabajador debe gestionarse a sí mismo como una empresa, ya que pone a disposición sus recursos de orden técnico, y también de tipo moral y comportamental, a disposición del mercado laboral. Si bien en el fordismo el obrero ya pasaba por un proceso objetivación en tanto que asumía el rol de ser un capital más en la gestión de la empresa, y en este sentido había algún grado de asimilación de las dinámicas laborales en su accionar diario, en la actualidad se va a dar una radicalización de esto en la medida en que la racionalidad neoliberal va a condicionar “ el estatuto de ciudadanía (del individuo) a su relación con el trabajo, directamente vinculada a su actitud y en este sentido el acceso al empleo sería la única forma adecuada de participación social” (Borges,2017, p. 95).

De igual forma, otro de los elementos que va a interiorizar el individuo/trabajador van a ser los mecanismos de control. Al respecto, Han (2016) va a proponer que se va a dar un tránsito de una sociedad disciplinaria a una sociedad del rendimiento. Si antes los mecanismos de control se iban a materializar en la espacialidad de la empresa o en la misma supeditación de la voluntad del trabajador hacia el jefe, en la actualidad asistimos a un escenario donde el énfasis en el autoempleo ha generado una obligación en el individuo de maximizar el rendimiento. De lo anterior se desprende el hecho de que se da una psicologización de las problemáticas laborales en tanto que se inhibe y desplaza el carácter crítico de las mismas al hacer énfasis en la adaptabilidad del individuo a un contexto de crisis e inestabilidad. Finalmente, este desplazamiento se va a traducir, por un lado, en incentivos para el autoempleo o el emprendimiento y, por el otro, en políticas que impulsan un mercado con bajas regulaciones y “formas híbridas e intermedias entre el empleo, la formación y el desempleo (contrato temporal, incentivos fiscales para contratación, prácticas, primer empleo joven” (Serrano, 2016, p. 123).

Por otro lado, si tenemos en cuenta que las nuevas narrativas laborales han posicionado al trabajo como un elemento integrado al desarrollo de la persona y que, a su vez la calidad de dicho trabajo está medida en función de la capacidad que se posee de producir, nos encontramos en la actualidad con un proceso de subjetivación que se desprende de una racionalidad económica, la cual finalmente interviene en todos los aspectos de la vida. Teniendo en cuenta lo anterior, este proceso se radicaliza hasta el punto de que las relaciones más cercanas van a estar mediadas por un proceso en el cual se extrae una “ganancia” intangible. En este sentido, si una empresa orienta su plan de acción para generar unas utilidades en un mediano o largo plazo, de igual forma el individuo planifica su vida y sus relaciones interpersonales con base en las oportunidades que esto le brinda para crecer en el ámbito laboral y en el potencial que le representa para desarrollar, por un lado, una base de clientes, y por el otro unas dinámicas en las cuales esta misma interacción pueda ser capitalizada.

Ya para cerrar este apartado, a modo de resumen se puede afirmar que en la actualidad está surgiendo una nueva ciudadanía que debe adaptarse a dos cambios profundos que inciden directamente en la concepción del estado y del individuo. Por un lado está el hecho de que el mercado ha ocupado los puestos de poder en tanto que el neoliberalismo ha posicionado las

dinámicas laborales actuales como un modelo normativo y por el otro, se ha dado un desplazamiento de las funciones y falencias del estado hacia el individuo, y en este sentido los valores que se privilegian como los de autonomía, flexibilidad, adaptabilidad, producto de la nueva subjetividad laboral, operan como un elemento que encubre el debilitamiento paulatino del estado social de derecho. En este sentido los individuos han interiorizado unos valores que les permiten adaptarse al nuevo sistema. Si bien de iure el estado social de derecho sigue existiendo, por ejemplo, en el plano nacional a través del artículo 334, el cual establece que uno de los fines del estado es regular la economía con el objetivo de” lograr una distribución equitativa de las oportunidades”, de facto el proceso neoliberal ha roto con las garantías sociales propias de las democracias modernas al crear un mercado laboral fragmentado y con bajas regulaciones.

## **5 Metodología**

### **5.1 Tipo de investigación y muestra**

Se realizó una investigación de tipo cualitativo en donde, de forma general, se empleó el método etnográfico. Para elegir la población se realizó un muestreo intencional de máxima variación en donde el criterio principal fue la tenencia de un emprendimiento en la zona rural de Jardín; a su vez la selección de los individuos se hizo pensando en la posibilidad de contrastar diferentes aspectos, lo cual permitió tener un panorama más amplio del fenómeno a investigar. Puntualmente, para lograr este contraste se realizó la selección teniendo en cuenta 3 elementos claves:

- Rango generacional (edad)
- Tipo de emprendimiento: En este apartado se tendrá en cuenta el tipo de actividad económica ligada al emprendimiento (turismo, transporte y producción agrícola, transformación de materias primas, entre otros aspectos.
- Función del emprendimiento: Hace referencia a la finalidad del emprendimiento y al carácter que este posee frente al mercado. Puntualmente se busca indagar sobre los valores, económicos o sociales, que subyacen en la conformación del mismo

### **5.2 Fuentes y recolección de datos**

Se seleccionaron un total de 10 emprendedores a los cuales se les realizó una entrevista semiestructurada para recoger información que diera cuenta, en primera instancia de los aspectos centrales sobre la actividad emprendedora de la población y, en segunda instancia, sobre los

cambios en las dinámicas productivas de la ruralidad que pueden estar asociados al establecimiento de una nueva subjetividad laboral. Este método de recolección fue ideal en este caso ya que permitió guiar la narrativa del individuo hacia las temáticas que fueron relevantes para el proceso investigativo y, a su vez, le permitió al investigador extraer conclusiones generales a partir de la experiencia fenoménica del entrevistado (Guber, 2011). A continuación, se muestra una tabla con la información básica de los emprendedores:

<b>Emprendedor / años</b>	<b>Nombre de emprendimiento</b>	<b>Tipo de actividad económica</b>
Anderson Rojas (35)	Tour de abejas	Apiturismo / productos derivados de la miel
Yadis (46)	Agrotur Jardín	Agroturismo
Juan Diego (33)	Finca Don Agro	Eco y agroturismo
Jhon Jaime (50)	-	Productos derivados de la caña
Sebastián (29)	Gajos	Transporte de productos agrícolas
Catalina (43)	Tienda Campesina el Jardín	Comercializadora de productos agrícolas
Jaime de Jesús (59)	-	Tour cafetero
Adiela (39)	-	Producción de carne de especies menores
Natalie (34)	Túnel Camino de Piedra	Ecoturismo
Jhon Jairo (53)	-	Producción de cafés especiales

Puntualmente el planteamiento de las preguntas se hizo a partir de 2 categorías que, a su vez, se dividieron en tópicos. La primera categoría estuvo destinada a recoger información personal



y a recopilar información general de los individuos y emprendimientos. Se debe hacer la aclaración de que para la construcción de las preguntas que estuvieron orientadas a responder el primer objetivo se hizo énfasis en las 4 dimensiones propuestas por Seguel (2009) -individual, económica, institucional y sociocultural-, no obstante, su propuesta se modificó y se tuvieron en cuenta otros elementos que se consideraron relevantes para la presente investigación.

Finalmente, una segunda categoría, correspondiente a los cambios en las actividades productivas de la ruralidad, estuvo orientada a recolectar información que dio cuenta del segundo objetivo. En este sentido las preguntas de esta categoría se orientaron a entender los cambios en relación con el territorio y la identidad campesina en el marco del proceso neoliberal, con el objetivo final de analizar cómo estos cambios inciden en el establecimiento de una nueva subjetividad laboral.

### **5.3 Sistematización y Descripción**

Como ya lo mencioné anteriormente, cada una de las preguntas se clasificó por categorías que a su vez se dividieron en tópicos, lo cual permitió sistematizar el corpus de información que resultó de las entrevistas y, de igual forma, trabajar a partir de temáticas centrales que sirvieron de base para el posterior análisis. A continuación, se describirán cada una de estas categorías con sus correspondientes elementos a tener en cuenta:

1. Evaluación de la actividad productiva: De forma concreta a partir de las preguntas incluidas en esta categoría se realizó un análisis general sobre los elementos centrales que influyen en el entorno del emprendedor. A continuación, se hará una breve mención de cada una de las dimensiones propuestas por Seguel (2009) que servirán para el análisis de esta categoría:

- Dimensión individual. En este apartado se tuvo en cuenta elementos de la esfera personal que le permiten o impiden al individuo llevar a cabo una nueva actividad emprendedora. Puntualmente se divide en tres aspectos:

-La motivación del emprendimiento

-Recursos externos (monetarios o físicos)

-Acceso a la información

- Dimensión institucional. En esta dimensión se tuvo en cuenta, por un lado, las instituciones que imponen un marco regulatorio de la economía en general y, puntualmente, de las actividades emprendedoras y, por el otro, las redes institucionales de apoyo a estas iniciativas.
- Dimensión sociocultural. Este apartado está compuesto por elementos del entorno de los emprendedores que pueden incidir en su actividad. Puntualmente se tienen en cuenta:

-Barreras / Posibilidades para el emprendimiento

-El emprendedor y su relación con el territorio

-Relacionamiento social

-Cambio identitario

- Dimensión económica. En este apartado se toman en cuenta elementos que influyen en las posibilidades de un individuo para comerciar sus productos o servicios. Teniendo en cuenta lo anterior, aquí se evalúan los siguientes elementos:

-Demanda

-Competencia

-Cadenas productivas

-Relación entre los actores de la cadena productiva

2. Cambios en las actividades productivas. Las preguntas de esta sección están orientadas a comprender cuál ha sido el impacto en el ámbito socioeconómico de la ruralidad a raíz del proceso neoliberal y cómo esto influye posteriormente en el establecimiento de una nueva subjetividad laboral. Puntualmente se tendrán en cuenta los siguientes elementos:

- Uso y tenencia de la tierra. Hace referencia a las dinámicas socioeconómicas que impactan en la distribución de la tierra.
- Cambio en la vocación productiva. Está relacionado con las nuevas actividades económicas que se están desarrollando en las zonas rurales.
- Impacto del emprendimiento en la economía local. Se centra en entender cuál ha sido el impacto a nivel sociocultural de la actividad emprendedora.
- Inserción en los circuitos de mercado. Hace referencia a las modificaciones en las relaciones mercantiles que han surgido en el campesinado en las últimas décadas. De forma puntual se busca entender cuáles son los nuevos circuitos y actores económicos.
- Nuevas habilidades y tecnologías. Está relacionado con las nuevas herramientas y conocimientos que se requieren en la ruralidad en el marco de la liberalización de los mercados
- Cambio identitario. Este apartado hace referencia a los nuevos valores que devienen de la influencia ejercida por los circuitos económicos hegemónicos sobre las estructuras productivas del campesinado tradicional.

- Cambio en la visión del mundo y de sí mismo. Hace referencia al cambio de percepción que se da en los habitantes de la ruralidad al participar en proyectos de emprendimiento.

#### **5.4 Análisis de la información**

Para el análisis final se tomó cada una de estas categorías y tópicos como referencia temática y se contrastaron las narrativas de los individuos para obtener un panorama general de las temáticas trabajadas. No obstante, esto sólo comprende el primer paso, ya que se realizó una triangulación, en la cual los datos aportados por los informantes se complementaron con las percepciones del investigador y con documentos referentes a la temática trabajada. De forma concreta a partir del proceso de sistematización y descripción de la información se consolidaron dos unidades de análisis. La primera estuvo orientada a comprender cuáles fueron los elementos del entorno que influyen en los emprendimientos y para lo anterior se tomaron las dimensiones planteadas por Seguel (2009) que, para efectos prácticos de este estudio se establecieron como variables.

## 6 Resultados

### 6.1 Caracterización del emprendimiento en las zonas rurales de Jardín

#### Tipos de emprendimientos

A partir del trabajo de campo, la revisión bibliográfica y la constante propaganda dirigida hacia el foráneo que se encuentra en línea o en formato físico se pudo identificar que en la zona rural del municipio de Jardín existen dos sectores principales que dinamizan su economía: la agricultura y el turismo. Al respecto Yadis, quien trabaja como auxiliar administrativa de Agrotour Jardín expone lo siguiente:

Como te digo, somos un municipio que, a bien, todavía más del 50% es rural. Se tiene todavía... una de las actividades económicas o muchas dependen del campo y pues lo demás que es el turismo. Entonces combinar turismo con ruralidad es una buena estrategia. Por ejemplo, la visión de la organización es que los jóvenes tengan otras posibilidades de ingresos, que ellos se capaciten y que sigan en el campo. (Y. López, comunicación personal, 10 de mayo, 2022).

Teniendo en cuenta lo anterior, deben hacerse dos aclaraciones: si bien la prestación de servicios y las actividades ligadas al patrimonio arquitectónico se configuran como elementos importantes para el crecimiento de la región, en términos generales su impacto se concentra en la zona urbana del municipio y por ende grupos poblacionales presentes en la ruralidad de Jardín como el campesinado y los indígenas se ven excluidos de forma indirecta de la posibilidad de lucrarse a partir de estas actividades. Por otro lado, aunque se identificaron principalmente dos sectores no debe creerse que existe una falta de diversificación ya que dentro de los mismos y dependiendo del contexto se van a dirigir las actividades a diferentes grupos de poblaciones con intereses diversos. En términos generales dentro de la actividad turística se encontraron tours y rutas que aprovechan las posibilidades que ofrece el entorno como la red hidrográfica y orográfica

de la región y en este sentido, tal como lo expuse en el apartado anterior, se configura un sistema de atractivos naturales propicios para la actividad emprendedora.

De forma general, a partir de las fuentes mencionadas, se identificaron actividades como: tours, Senderismo, apreciación de la biodiversidad de la región, avistamiento de aves, entre otros. Adicional a lo anterior se ha identificado en la zona urbana del municipio una cantidad considerable de agencias turísticas que utilizan los corredores naturales de las veredas para sus servicios, y, por otro lado, en las últimas décadas se ha dado un surgimiento importante de hostales y fincas agroecológicas que prestan el servicio de hospedaje en las zonas rurales. Teniendo en cuenta lo anterior vemos que hay una diversificación de las actividades económicas dentro de un mismo sector que en su mayor parte pueden ser considerados como emprendimientos.

En primera instancia vemos que existen tres tipos de actividades ligadas a emprendimientos en el sector turístico. El primero de ellos sería el ecoturismo el cual, según la Sociedad Internacional de Ecoturismo (TIES) puede ser definido como “un viaje responsable a áreas naturales que conservan el ambiente y mejoran el bienestar de la población local”. En este sentido este tipo de actividad está determinada, más que por el disfrute de los atractivos naturales, por una subjetividad que abogue por la preservación y la armonía con el entorno biótico. Puntualmente, un buen ejemplo de este tipo de turismo sería el emprendimiento manejado por Natalie Rendón:

El emprendimiento como tal es un túnel hecho a mano, son 160 metros de longitud. Hacemos un recorrido que dura unos 15 a 20 minutos, en el cual le contamos a las personas cómo se construyó, de dónde surgió la idea, que proyectos se van a realizar. Hacemos avistamiento de unas tres a cuatro especies de murciélagos y finalizamos en la cascada escondida. (N. Rendón, comunicación personal, 14 mayo 2022)

Como tal vemos que una de las principales actividades de este tour se centra en la apreciación de los murciélagos, no obstante, más allá de que este tipo de fauna se configure como un atractivo natural, los dueños de este emprendimiento también buscan generar una concientización sobre el tipo de fauna que allí habita. Al respecto según palabras de esta emprendedora:

Cuando se hizo el túnel, empezaron a entrar murciélagos y en vez de ahuyentarlos aprovechamos eso y ahora concientizamos mucho a las personas sobre qué es un murciélago, porque siempre la gente es como el lado oscuro, el lado negativo y pues ahora aprovechamos y por ahí derecho conservamos la especie, la cuidamos. (N. Rendón, comunicación personal, 14 mayo 2022)

Por otro lado, se identificó un segundo tipo de turismo asociados a emprendimientos: El agroturismo. Si bien esta categoría también incluye la apreciación del medio rural como un atractivo, en este caso se centra en las fincas y zonas productivas donde las personas puedan apreciar los procesos agropecuarios que se dan en estos entornos. Al respecto un buen ejemplo es el emprendimiento llamado “Agrotour Jardín” el cual consiste en una ruta de fincas campesinas que muestran al turista las dinámicas económicas y culturales que allí se presentan. En este sentido a partir de este tipo de actividades se busca, según palabras de la misma organización, “dignificar y visibilizar la labor campesina, afianzar los lazos con la comunidad rural donde la misma se vea beneficiada y al mismo tiempo que tanto turistas como visitantes puedan tener momentos experienciales, basados en la fusión de actividades naturales, culturales y patrimoniales”. Teniendo en cuenta lo anterior otros emprendimientos previamente identificados que entran dentro de este rubro sería la finca agroecológica que maneja el emprendedor Juan Diego donde se le muestran las actividades diarias que allí se llevan a cabo y el tour apícola que realiza Anderson que, si bien no es una actividad propiamente tradicional, si ha tenido arraigo en la región durante varias décadas. En este sentido vemos que se han transformado las actividades económicas que antaño tenían el carácter de subsistencia, las cuales eran llevadas a cabo por pequeñas unidades productivas bajo una lógica económica tradicional- campesina, es decir bajo una lógica de producción de bienes de consumo y no de mercancía. No obstante, en la actualidad estas se han adecuado a las dinámicas actuales e incluso han diversificado la oferta de bienes y servicios que se derivan de actividades primarias como la apicultura y la recolección de café.

Por último, el tercer tipo de turismo ligado a emprendimientos que se identificó es el turismo de aventura el cual puede ser definido como un tipo de turismo que involucra la actividad física en entornos naturales y que en algunos casos puede involucrar una actividad percibida como riesgosa.

Debido al sistema montañoso y a sus fuentes hídricas Jardín se ha vuelto un lugar propicio para este tipo de actividades dentro de las cuales se pueden encontrar ciclismo de montaña, canopy y rappel, entre otros. A partir de la revisión de la propaganda y la observación en campo se pudo identificar empresas como Jardín de Aventura que presta los servicios de senderismo, rappel, torrentismo, cabalgatas, y parapente. No obstante, otros negocios como Canopy Jardín son innovadores dentro de la oferta de servicios brindada al turista y con una estructura pequeña propia de un emprendimiento.

A su vez, tal como lo mencioné al principio el carácter agrícola de la región juega un papel esencial en sus dinámicas socioeconómicas y por ende numerosos emprendimientos en la ruralidad surgen a partir de allí. En este sentido tal como lo vemos en el testimonio de Jhon Jairo, el campo, entendido como unidad socio espacial en donde se configuran unos saberes específicos, se vuelve una oportunidad para llevar a cabo diversos emprendimientos:

La gran posibilidad que a mí me ha entregado el campo es que yo nací en el campo, sé cómo se hace una cosa como se hace la otra y me parece que el campo es un aliado muy grande. El campo bien, bien manejado, queriéndolo, amándolo te devuelve el triple (J. Osorio comunicación personal, 13 mayo 2022)

Además, al analizar este sector económico en Jardín vemos que existe un desarrollo dispar de las estructuras productivas que allí intervienen. Por un lado, se pueden encontrar empresas como Jardín Exotics quien, debido a sus características tanto de producción como en la parte estructural, es decir, su esquema organizativo, se consideran como agroindustrias. Por otro lado, también vemos que existen pequeñas unidades productoras que ejecutan labores tradicionales del campo como la recolección de café, la producción de carne de especies menores, elaboración de productos derivados de la caña, entre otros. A lo anterior se le suman actividades que, si bien no son propiamente del sector agrícola, de alguna forma intervienen en la cadena de comercialización o en la transformación de dichos productos. De forma puntual a partir del trabajo en campo se encontraron comercializadoras como Gajos, que, si bien en la actualidad no es considerada como un emprendimiento por Sebastián, en sus inicios sí tuvo tal carácter; y emprendedores como Jhon Jairo, que produce cafés especiales y Ángela María quien elabora productos capilares a partir de



productos naturales. Por otro lado, se pudo identificar que existen otros sectores económicos secundarios como la manufactura y la prestación de servicios.

Para cerrar, cabe hacer la aclaración de que esta separación entre actividades agrícolas y turísticas es solo una estrategia para delimitar mejor las actividades económicas analizadas ya que emprendimientos como la finca agroecológica debido a su oferta de servicios posee características que la ligan a estos dos sectores. En este sentido se debe tener en cuenta que más que dos tipos de actividades ligados a un determinado sector económico, lo que se presenta en Jardín es una sinergia entre los atractivos naturales, el patrimonio cultural y el carácter tradicional y agrícola de la región para generar emprendimientos que articulen de forma sostenible el turismo con la preservación de la idiosincrasia y la biodiversidad de la región.

### **Motivaciones para emprender.**

En parte todos los emprendimientos analizados surgen de una necesidad de sustento económico, no obstante, se ha logrado identificar que a la par de este motivo existen otros elementos que refuerzan tal decisión. En primera instancia debe mencionarse que una cantidad considerable de los emprendimientos surgen debido a la identificación de oportunidades dentro de las dinámicas económicas de la ruralidad. En este sentido, tal como lo expresa Yadis, a pesar de las facilidades que existen en la región, por ejemplo, para la producción en el ámbito agrícola, no existen casi servicios que faciliten la comercialización de tales productos:

O sea, la verdad es que uno ve que no es fácil para el campesino la parte de la comercialización, y siempre ha sido el problema de ellos la comercialización y sobre todo lo de las hortalizas. O sea, tener una huerta simplemente de autoconsumo. Entonces uno veía que esa comercialización no se daba fácil, y el deseo de uno era poder buscar la forma de cómo, o un lugar donde ellos pudieran comercializar. Entonces de ahí surgió el emprendimiento de un lugar donde podamos traer lo que estamos produciendo, pero que no tenemos, como teníamos antes que eran unos mercados campesinos cada mes, podíamos llevarlos al parque a vender. (Y. López comunicación personal, 14 mayo 2022)

Además, debido al carácter caficultor de la región, las crisis en dicho sector también se han configurado como un elemento importante que a la larga ha incidido en la diversificación de las actividades económicas y en el surgimiento de emprendimientos. En este sentido Jaime de Jesús, un emprendedor que ha tenido diversos negocios y que en la actualidad maneja un tour cafetero expresa lo siguiente:

Viendo pues la necesidad de la caficultura tan golpeada que fue, yo tenía que buscarle la comba al palo para educar tres hijos que son. Entonces yo empecé aquí en Jardín con cabalgatas, a los médicos que hacían las cirugías ambulatorias y yo empecé por ese lado y ya me enfoqué fue en la Cueva del Esplendor. (J. Marín, comunicación personal, 12 mayo 2022)

Por otro lado, la tradición también se configura como un elemento importante a la hora de emprender. Debe hacerse la aclaración de que *per se* no es un factor decisivo para decidir iniciar un emprendimiento, sino que más bien se configura como un componente que, debido a la idiosincrasia de la región, da una base inmaterial (saberes populares, arraigo en la región, conocimiento de los atractivos naturales de la zona) para iniciar los emprendimientos. En este sentido Jhon Jairo, un emprendedor que produce cafés especiales manifestó lo siguiente:

A mí me motivó a realizar el emprendimiento porque yo he sido una persona muy campesina, amo el campo y siempre he estado al lado del campo y me encanta producir. Entre ellos el café, que hace parte de la alimentación y el mejoramiento de la calidad de vida familiar. Siempre enamorado del tema rural. (J. Osorio, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Por último, el tema de la conservación también está presente dentro de las motivaciones que tienen los individuos para emprender. En este sentido Juan Diego menciona lo siguiente:

Antes de pandemia veíamos una opción de generación de ingresos a través de la producción y comercialización de productos que cumplieren con unos términos de limpieza química. Entonces trabajamos mucho lo que es insumos agroquímicos o sellos amigables con el

medio ambiente y bio preparados que faciliten el cuidado del medio ambiente y así, por lo menos contribuimos en la recuperación de lo que estamos perdiendo. Esa es la motivación. (J. D. Arenas, comunicación personal, 11 mayo 2022)

En este sentido vemos que dentro del discurso del emprendedor se hace hincapié en que los procesos ligados a sus actividades no generen un impacto negativo en la biota de la región. A su vez, ligado a esta motivación de conservar, se encuentra en algunos emprendimientos la función educativa como un elemento indispensable en el desarrollo de sus actividades económicas y en este sentido Anderson, expresa lo siguiente:

Bueno, algo que nos motivó, fue ese mismo desconocimiento ¿Cómo vamos a trabajar como para mejorar ese tema del desconocimiento? No pelear con las personas sino educarlas como unas ganas de hacer algo por ese problema que había, entonces ya tenía en la mente pues algo como esto, que es el apiturismo educativo. A partir de esa actividad o esa experiencia educar a las personas. (A. Rojas, comunicación personal, 15 mayo 2022)

Por otro lado, la misma sinergia que se ha generado entre el sector agrícola y el turismo se ha configurado como una motivación para emprender y en este sentido Arley identifica una oportunidad en su tradición cafetera y agrícola como un producto e imaginario que puede ser capitalizado:

Vino un agricultor acá buscando como traer gente a conocer distintas áreas y distintas formas de recolección del café. Entonces ya él me indica que es mejor trabajar con personas en turismo para mostrar qué es lo que tenemos. Entonces ya empezó el cambio, a buscar las formas de trabajar con los turistas, de mostrarles la forma de recolección. (A. López, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Ya para finalizar y a modo de resumen vemos que, además del sustento económico, la motivación de los emprendedores está ligada a elementos como la tradición, la identificación de falencias en las cadenas productivas y la conservación ligada a una función educativa.

## **Recursos monetarios, formativos e institucionalidad**

Para los emprendedores de Jardín en general se detectaron dos situaciones en la que por un lado, bajo ciertos parámetros y haciendo parte de asociaciones, existen facilidades para que cumplan con los requisitos que exigen los entes públicos de control y accedan a recursos monetarios y formativos que les permitan construir sus negocios, y por el otro, emprendedores independientes que encuentran algunos problemas a la hora de formalizar sus negocios y barreras para acceder a recursos de entidades públicas o privadas que ofrecen, por ejemplo, programas de capital semilla. Como ilustración del primer caso se puede mencionar la Organización Campesinos Construyendo Futuro a la cual pertenecen algunas de las personas que fueron entrevistadas. Puntualmente se constituye como una organización de economía solidaria que tiene como misión “promover y mejorar permanentemente las condiciones económicas, sociales, culturales y ambientales, procurando con sus acciones el beneficio del asociado, los miembros de las familias y el desarrollo de las comunidades donde tenemos incidencia”. Dentro de esta organización se ha dado la creación de dos marcas. La primera de ellas es Agrotour Jardín la cual se constituye como una agencia de viajes y turismo que es administrada y operada por familias campesinas. Puntualmente a esta agencia de viajes se vinculan familias con emprendimientos que ofrecen servicios como tours apícolas, cafeteros, senderismo por atractivos naturales, entre otros, y en este sentido se da una resignificación de la cultura campesina a partir de su vinculación a las dinámicas turísticas. Una segunda marca que ha surgido a partir de esta organización es la tienda Campesina el Jardín la cual según palabras de la organización es un emprendimiento que busca “realizar una oferta y una articulación comercial a través de la venta de productos agrícolas locales”. Puntualmente esta tienda, más allá de ser un punto de venta, busca articular los actores que intervienen en el ámbito agrícola de la región a partir de un comercio justo de sus productos, lo cual en última instancia asegura el bienestar de las familias asociadas a este proyecto. A su vez, la organización de Campesinos Construyendo Futuro ofrece procesos formativos a estos agricultores para que mejoren sus procesos de producción y comercialización.

Esta organización contaba hasta el año 2022 con 171 asociados, los cuales disponen de facilidades para acceder a formación en diversas áreas necesarias para la actividad emprendedora y a recursos monetarios. En este sentido, tal como lo menciona Yadis, la fundación Aurelio LLano

Posada, quien ha sido principal financiadora de las iniciativas de la organización, ha sido una de las principales instituciones que ha brindado acompañamiento en varios ámbitos:

Bueno, la financiación del proyecto se hizo por medio de la Fundación Aurelio Llanos. Ellos, de hecho, se concibieron como organización con el apoyo de ésta, de esta organización. Entonces, ya para el año pasado presentaron la iniciativa turística en la cual yo he apoyado. Entonces ahí se consiguió el presupuesto para iniciar con el proyecto. (Y. López, comunicación personal, 10 mayo 2022)

Por otro lado, los miembros de esta organización también han recibido ayuda en el ámbito legal y formativo, tal como lo expresa Catalina, quien dentro de la organización administra la tienda campesina el Jardín:

Pues vea, la verdad nosotros tenemos que agradecerle muchísimo a Aurelio Llanos Posada. Entonces cuando iniciamos todo este proceso, ellos dijeron: no, pues ellos están aprendiendo a hacer proyectos, a ejecutar proyectos entonces no los vamos a dejar solos. Y por un año, el año pasado, nos entregaron las capacitaciones con dos empresas, una que se llama Rentabilidad...o sea rentabilidad era más como la parte de contabilidad y toda esa parte y elaboración de proyectos. Y CorpoEmprende si era un poco más acerca de lo empresarial. Con ellos aprendimos a sacar la propuesta de valor. O sea, toda esa parte... Cómo manejar el personal y todo eso, cómo hacer la publicidad, cómo acreditar el negocio, cómo posicionar una marca por medio de publicidad, redes sociales, y eso nos lo dio todo Aurelio Llano Posada. (C. Arango, comunicación personal, 12 mayo 2022)

Como contraparte de la situación anteriormente expuesta Anderson, un emprendedor independiente, expone que a la hora de formalizarse y de encontrar recursos en otras entidades, se encuentra con diversas barreras asociadas al tema burocrático y monetario:

No damos con esas entidades o en algunas de pronto no calificamos, vemos que ponen como mucha barrera ahí para que usted se quede en el camino y no cumpla como con algunas cosas, que no califiquen. Es como el pensamiento que tenemos por la experiencia

allá. Ya se empezó por ahí a gestionar recursos y llega un punto en que dicen que no calificamos o no estamos aptos para esos recursos, Llega un punto en que no nos da como para avanzar porque ya piden unos papeles que son muy costosos y entonces creemos que es como unas trampitas para que uno se quede en el camino. (A. Rojas, comunicación personal, 15 mayo 2022)

Al respecto cabe hacer la aclaración, de que si bien se han identificado entidades públicas que apoyan el emprendimiento como FONTUR y la gobernación, a partir de programas como “Antójate de Antioquia” y entidades privadas como ASOHOFRUCOL y la misma fundación Aurelio Llanos, según las palabras del emprendedor Jaime Marín, algunos de estos programas tienen como requisito que se formen grupos legalmente constituidos, es decir que tengan el Registro Nacional de Turismo lo cual en términos prácticos impide que una parte importante de los emprendedores independientes accedan a estos recursos. Sumado a lo anterior también se detectan problemas de asociatividad:

Se unen varios RNT, Registro Nacional de Turismo, los cinco o seis se unen y pueden formar los proyectos, formular los proyectos y Fontur, si es para turismo, él ayuda el 80% y ya el 20% lo pone el usuario, económicamente sí existe (ayuda), pero hay que saber formar los proyectos, y hay dinero, pero en grupos, no individuales. Y aquí en Jardín para formar grupos, no es fácil, es difícil. Entonces yo salí solo y solo sigo porque es muy difícil formar grupos acá. Si hablamos de turismo, está Fontur. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Teniendo en cuenta lo anterior, la asociatividad se convierte en un factor esencial a la hora de estructurar emprendimientos en la medida en que, por un lado, se pueden acceder a recursos monetarios y formativos con mayor facilidad y por el otro, debido a la cohesión que se da entre los asociados de organizaciones como la de Campesinos Construyendo Futuro se crea una red comercial que genera sinergias entre los diferentes actores productivos de la ruralidad, lo cual en última instancia permite dinamizar la economía de dichas zonas. Por otro lado, además de los problemas burocráticos y monetarios expuestos anteriormente, se identificó que para los emprendedores independientes surgen otras barreras asociadas al tema legal. En este sentido

Natalie manifiesta que incluso ha llegado a ser un impedimento en algún momento para la expansión de su emprendimiento:

Aquí en Jardín están monitoreando constantemente los nuevos negocios. Entonces, si tú abres así en limpio, entonces te van a decir: no, espera, necesitas RNT (Registro Nacional de Turismo), necesitas Cámara de Comercio y cuanta cosa piden ellos. Entonces en la construcción de una cabaña que tenemos atrás, se empezó los planos sin el permiso de planeación, entonces ahí nos pararon y nos dijeron: Bueno hasta que no tengan los permisos de planeación, no pueden continuar, entonces estuvimos frenados un tiempo, pero pudimos continuar. (N. Rendón, comunicación personal, 14 mayo 2022)

Además de estos problemas asociados a la legalización del emprendimiento, que como lo vimos anteriormente, pueden condicionar el acceso a programas de apoyo monetario, el emprendedor independiente también encuentra más barreras en el ámbito formativo. Si bien el estado dispone de algunas entidades como el Sena, la cual cuenta con una sede en la subregión del Suroeste antioqueño, la mayoría de los emprendedores acuden a estas entidades para formarse en el ámbito técnico, no obstante, existen falencias en el ámbito de saberes ligados a la función administrativa y a la planeación de un esquema de negocios. Teniendo en cuenta lo anterior, el tipo de formación con la que cuentan los emprendedores independientes es insuficiente a la hora de proyectar un negocio a largo plazo, ya que las falencias en el ámbito administrativo pueden ser determinantes para que no supere las primeras fases de desarrollo.

### **Barreras para el emprendimiento.**

Como lo expuse anteriormente una de las barreras que se presentan a la hora de emprender se centra en el tema de la asociatividad. Esta situación se refleja en el testimonio del emprendedor Jaime de Jesús:

Yo pertencí al Consejo Consultivo de Jardín. Y no vi viable. De hecho, yo aquí en Jardín metí a varios para turismo, a trabajar; y me gané fue demandas y cosas que no me esperaba

de ellos, entonces sigo sólo. Es difícil formar grupos, a no ser que sea una acción comunal y eso que ni así. Es difícil. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

A su vez, tal como lo expresa Catalina, esta falta de asociatividad termina por influir en las posibilidades que tiene el emprendedor para formalizar sus negocios y acceder a recursos:

Tenemos allá una organización que tiene un tiempo, que tiene experiencia, que tenemos una fundación detrás de nosotros apoyándonos, dándonos todo eso que yo te he dicho, tanto en la parte financiera como legal, todo eso. Pero si vamos a hablar acerca de si estuviésemos solos, es muy complicado y muy difícil porque primero esa voluntad política. (C. Arango, comunicación personal, 12 mayo 2022)

Por otro lado, al analizar las barreras asociadas al plano macroeconómico vemos que existe un problema generalizado ligado al alza desmedida en los costos de los insumos, lo cual en última instancia termina por repercutir en toda la cadena y a la larga puede incidir en la pérdida de la capacidad productiva de la región, creando así una mayor dependencia a las zonas urbanas. Al respecto testimonios como el de Adiela, quien produce carne de especies menores expone lo siguiente:

De pronto a veces una dificultad son los altos precios en los concentrados. Yo digo que para muchas personas o muchas amas de casa, porque el tema de los pollos más que todo es la rentica de las mujeres, de las amas de casa y todo eso. Pero por los incrementos que han habido tan altos de los concentrados, muchas han dejado de producir los pollos. (A. Jaramillo, comunicación personal, 17 mayo 2022)

Teniendo en cuenta lo anterior, esta pérdida de la producción puede incidir en que emprendimientos que dependen del ámbito agropecuario para abastecer sus negocios, a su vez también se vean afectados de forma indirecta. Por otro lado, esta alza en el precio de los insumos vuelve aún más insostenible la competitividad de productores locales ya que, en última instancia, les impide industrializar y mejorar sus instalaciones y procesos. Lo anterior se puede ver reflejado en el testimonio de Jhon Jaime:



Ya hoy en día a uno le da hasta lidia vender el producto en el mismo supermercado, en las tiendas, porque nos invaden de otras partes, con paneles de menor calidad, que uno no sabe realmente como es la calidad. Sí, muy bacano uno industrializar las cosas, pero es que para uno industrializar eso necesita capital, y realmente, pues lo hablo por mí, que uno capital pues prácticamente uno no tiene pa' industrializar las cosas como se deben de hacer. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Debe hacerse la aclaración de que el tema del alza en los insumos es solo es una de las problemáticas asociadas al tema de la competitividad ya que, por otro lado, el tema de la legalización impide de forma directa que pequeños productores y emprendedores puedan ingresar a redes comerciales que los vinculen a mercados con un mayor alcance. En este sentido Adiela expone lo siguiente:

Acá en el municipio no hay una planta sacrificio, y para tener ese registro Invima se necesita esa planta de sacrificio. Entonces el tema de los pollos va muy enfocado al tema ilegal, o sea ninguno tenemos ese registro Invima, por eso por lo general no se llevan los productos a los supermercados, porque sabemos que directamente desde los supermercados sí exigen ese registro Invima. (A. Jaramillo, comunicación personal, 17 mayo 2022)

Otra problemática expuesta por algunos emprendedores de la región ha sido las malas prácticas agrícolas ya que emprendimientos como el tour apícola requieren de un entorno libre de agroquímicos tóxicos debido a la sensibilidad que tienen estos insectos a tales sustancias. No obstante, en campo se observó que en la actualidad se está concientizando a los productores de la región sobre esta problemática e incluso en la vereda La Casiana, donde se ubica el tour apícola, varios productores se han comprometido con un proceso de producción que sea amigable con el medio ambiente.

Ya para cerrar, tal como lo expresa Catalina, otras barreras que se identificaron están relacionados directamente con la infraestructura:

Lo digo por el acceso a las vías que son complicadas, entonces ahorita por ejemplo estaba negociando con una señora, y es muy difícil porque el transporte por allá la vía es muy mala. Lo otro son las telecomunicaciones, no es fácil, en todas partes no hay señal de celular, entonces no es fácil. Se necesitaría ayuda para poder poner esas antenas, que la gente se pueda comunicar porque no es fácil” (C. Arango, comunicación personal, 12 mayo 2022)

Aunque en campo se pudo observar que Jardín cuenta con una infraestructura para las telecomunicaciones y unas vías relativamente buenas que permiten el flujo de mercancías hacia el centro urbano y a otros municipios de la región, en algunas ocasiones debido a lo apartado del centro productivo y por la topografía montañosa de la región aún se presentan dificultades en dichos ámbitos.

### **Contexto económico de los emprendimientos**

Tal como lo vimos en apartados anteriores, Jardín posee, debido a la articulación de sus atractivos naturales y patrimoniales con una oferta diversificada de servicios al foráneo, un potencial en el ámbito económico que a larga ha propiciado el desarrollo de las zonas rurales del municipio. No obstante, estas nuevas dinámicas socioeconómicas que implican, por ejemplo, la migración de un tipo determinado de población como extranjeros o jubilados y la instalación de agroindustrias en el territorio, han incidido en que se dé un aumento generalizado en el costo de vida en comparación con otros municipios de la región. En los dos casos mencionados el aumento en el costo de vida está ligada, en parte, a la especulación sobre la tierra, la cual, debido a las características que posee Jardín, en las últimas décadas ha aumentado considerablemente su valor. Se debe tener en cuenta que este proceso se puede observar en varias partes ruralidad, no obstante, al ser nombrado pueblo patrimonial, por su relativa cercanía con Medellín, y por sus riquezas naturales y culturales, este proceso se ha dado de forma más profunda y con mayor celeridad en esta región. En este sentido Anderson expone lo siguiente:

sí, claro. La economía de Jardín ha crecido, pero también ha puesto como la vida más costosa. Entonces los arriendos suben, la comida sube. Si lo comparamos de pronto con los

precios de un pueblo acá más cercano, son mucho más altos en cuanto a eso: vivienda, servicios públicos, alimentación, transporte, etcétera; por el auge que se tiene del turismo. (A. Rojas, comunicación personal, 15 mayo 2022)

Por otro lado, las agroindustrias y los pequeños monocultivos de musáceas, café y, más recientemente, aguacate han incidido en que se dé una falta de diversificación, lo cual puede derivar a la larga en un riesgo para la seguridad alimentaria de las zonas rurales de la región. Aunque en campo no se encontró un riesgo crítico en este ámbito, sí se pudo evidenciar que progresivamente se han ido acabando redes locales de producción, por ejemplo, de panela y hortalizas en general, por lo que los habitantes de las zonas rurales dependen cada vez más de los productos que se encuentran en los núcleos urbanos. Teniendo en cuenta lo anterior, para algunos emprendimientos esto ha representado un problema ya que, tal como lo expresa Catalina, no se alcanza a cubrir la demanda que tienen algunos negocios y el público en general:

Tenemos frutas en el lugar, tenemos algunas hortalizas, pero no es nuestro renglón económico. En el campo se vive del café, el plátano, el banano y el aguacate en este momento. Si por eso fuéramos aquí no venderíamos nada, no podríamos vender nada. Entonces ese ha sido el inconveniente que nosotros hemos tenido acá. Lograr conseguir toda esa producción que necesitamos, de todo lo otro, de frutas y hortalizas. Hay mucha demanda, se necesita, la gente lo busca, los supermercados, diferentes partes, pero no hay tanta, ese es el problema. Entonces necesitamos más oferta. (C. Arango, comunicación personal, 12 mayo 2022)

En este sentido emprendimientos como el de la Tienda Campesina El Jardín ven supeditadas el desarrollo de sus labores a la disponibilidad productiva de la región, la cual en el ámbito agrícola ha menguado e incurrido en una falta de diversificación. Sumado a lo anterior se debe tener en cuenta que el aumento de precio en los insumos ligados al trabajo agropecuario también ha generado a su vez una presión en los pequeños productores y a larga en los emprendimientos que dependen de la producción de este sector. En este sentido Jhon Jaime, que tiene como emprendimiento una producción de cafés especiales expone lo siguiente:

el tema hoy con los insumos hoy es difícilísimo sembrar, cosechar. En este momento trabajamos a pérdida; amamos la tierra, nos produce porque la sabemos trabajar, pero el tema con los insumos no sé a dónde vamos a llegar. Pero en este momento repito que los costos de la materia prima no nos van a servir en nada. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Teniendo en cuenta lo anterior vemos que el alza en el costo de la vida, en algunos casos no puede ser solventada por los pequeños productores y emprendedores y los que logran sobrevivir deben generar estrategias para seguir con su labor. En este sentido Adiela, quien produce carne de especies menores expone lo siguiente:

Con el tema de los pollos la demanda puede ser alta, pero por los altos costos a veces muchas personas dicen, Pues no consumen tanto el pollo por tan costoso. Pero igual hay personas que tienen ese recurso para el consumo. Pero yo digo que ha disminuido mucho por esos valores tan altos, porque a nosotros los productores nos toca incrementar el valor de la proteína para poder que al menos haya un equilibrio entre los gastos y los ingresos con respecto a esa unidad productiva que se tiene. (A. Jaramillo, comunicación personal, 17 mayo 2022)

Así pues, vemos que existe una situación dispar en el desarrollo de las estructuras productivas de Jardín ya que los pequeños negocios y emprendimientos presentan dificultades en la medida en que este tipo de unidades productivas, debido a la falta de recursos, encuentran barreras a la hora de legalizar y adecuar su negocio, tanto al volumen de productividad que requiere, como a las disposiciones legales que exigen los entes de control. Al respecto Anderson menciona lo siguiente: "Llega un punto en que no nos da como para avanzar porque ya piden unos papeles que son muy costosos y entonces creemos que es como unas trampitas para que uno se quede en el camino". A su vez en este otro testimonio de Jhon Jaime, quien tenían un emprendimiento de productos derivados de la caña, expone que esta falta de recursos impide cumplir con los insumos y el material adecuado para cumplir con los requerimientos sanitarios:

Unas canecas de esas para uno generar vino eso no es lo ideal y ellos exigen que todo tiene que ser en acero inoxidable, porque yo más o menos me he puesto como averiguar, que en acero inoxidable, que si es un licor tenés que sacar estos permisos, en fin. Entonces una mera caneca en acero inoxidable vale un infierno de plata. Sí, muy bacano uno industrializar las cosas, pero es que para uno industrializar eso necesita capital, y realmente, pues lo hablo por mí, que uno capital pues prácticamente uno no tiene para industrializar las cosas como se deben de hacer.

Por otro lado, se debe mencionar que una de las estrategias que poseen los emprendedores para enfrentar los retos que se le presentan a la hora de financiar y levantar sus emprendimientos es la asociatividad y el uso de redes familiares y de conocidos para realizar la divulgación y comercialización de los productos ofertados. En el caso de emprendedores independientes, tal como lo vemos en los testimonios de Ángela María, dependen de la comunicación *voz a voz* que se da en su círculo social y de sus allegados para abaratar los costos:

Pues bueno. La familia son prácticamente los que me han transportado el producto. Cuando visitan a los familiares así de lejos ellos dicen bueno, hoy tal día cuántos tarros tengo que llevar o que hago. Y entonces ya ellos me dicen: me tienen tantos listos que hay que llevarlos a tal lado y así. Entonces ellos son los que me los transportan Me lo reparten por allá y todo. (A. Sánchez, comunicación personal, 18 mayo 2022)

Por otro lado, en el grupo de Campesinos Construyendo Futuro también se presentan dichas dinámicas: “Ya afortunadamente uno de nuestros asociados es un transportador, entonces él va y nos compra y trae, pero no nos cobra la comprada, solamente el transporte. Entonces bajamos costos completamente”. (C. Arango, comunicación personal, 12 mayo 2022)

Ya para cerrar, vemos que en estos testimonios las redes de apoyo permiten afrontar los retos a la hora de establecer los emprendimientos en la medida en que intervienen de forma directa en la comercialización del producto. Teniendo en cuenta lo anterior, se hace explícito que además del componente material, que en última instancia puede incidir en la baja competitividad por parte de los pequeños productores y emprendedores, existe un componente inmaterial ligado a los valores

tradicionales y a la relación con el territorio y la comunidad, dentro de la economía emprendedora, que puede afectar su desarrollo.

## **6.2 Hibridación y resistencia en la subjetividad laboral de los emprendedores de la ruralidad de Jardín**

Dentro del imaginario colectivo e incluso académico la noción de ruralidad se ve asociada a tres fenómenos principales: una baja densidad demográfica, una vocación productiva orientada a la agricultura tradicional y unos valores que, bajo su cosmovisión y sus modos de producción, se contraponen a los de la ciudad. No obstante, debido a las nuevas dinámicas mercantiles que se desprenden del proceso neoliberal han surgido cambios estructurales que se ven reflejados en la relación que tienen los individuos, en este caso el campesinado, con el territorio y se empiezan a configurar un nuevo ideal de trabajador. En este sentido se han presentado fenómenos como la ocupación de suelos que se destinaban a la agricultura tradicional por parte de agroindustrias, un incremento de la actividad turística y una mayor conexión vial entre dichas zonas y las urbanas, lo cual en última instancia permite la vinculación de estas comunidades a diversos mercados laborales (Llambí Insua L, Pérez Correa E. 2007). Lo anterior ha incidido en que se dé una paulatina desagrarización de la ruralidad en la medida en cada vez se da una mayor presencia de actividades no agrícolas que sustentan la economía de estas zonas y a su vez también se ha presentado un gran flujo migratorio de ciudadanos y extranjeros hacia el municipio.

En el caso particular de Jardín, a pesar del auge del turismo y del surgimiento evidente de otros renglones en su economía, el proceso de subjetivación para un nuevo trabajador que se adapte a la liberalización de los mercados adquiere ciertos matices que se relacionan con las condiciones materiales y las instituciones formales o informales que se derivan del carácter agrícola de la región y de su idiosincrasia anclada a la producción del café. En este sentido, en los emprendedores de Jardín, se va a dar una subjetividad laboral ligada a un modelo de comportamiento que surge entre la interacción que se da entre la cosmovisión campesina, o al menos el imaginario que se tiene de la misma, y unos modos de producción acorde a las presiones del mercado. Así pues, la influencia del neoliberalismo no ha generado un proceso homogéneo de subjetivación en las zonas rurales y urbanas, ya que la identidad tradicional que se afinca en la ruralidad de Jardín bien sea por un tema

de valores que une a la comunidad o por una serie de elementos materiales que los une como colectividad, sigue estando muy presente. En este sentido se puede afirmar, tal como lo expone Sebastián, que se da una hibridación en dicho proceso:

Claro, digamos, yo no soy la misma persona que era hace 15 años cuando era netamente campesino. Ya cuando uno empieza a relacionarse con la ciudad uno cambia los gustos, uno ya accede a recursos tecnológicos que muchas veces en las zonas rurales no los tiene. Entonces, uno va siendo como un híbrido entre ciudadano y una persona campesina, una persona de la zona rural. Pero entonces el hecho de tener esos dos polos hace que uno pueda generar esa conexión entre el comerciante y el productor de las rutas. (S. Gallego, comunicación personal, 19 mayo 2022)

Tal como lo vimos en el apartado anterior, gran parte del proceso de subjetivación de un individuo que se adapte al desmoronamiento de las garantías sociales dentro del estado social de derecho, está relacionado con el establecimiento de una nueva subjetividad laboral que privilegia al individuo y su autonomía con respecto a las instituciones políticas y económicas como bases esenciales para el “desarrollo” y por otro lado se configura como una liberación del trabajo asalariado y de los elementos que atañen a la materialidad y los valores de una empresa tradicional. No obstante, esta condición asalariada bajo un contrato formal y en un contexto de empresa tradicional en la ruralidad hace unas décadas era prácticamente inexistente y por ende el tránsito de los emprendedores rurales a una nueva subjetividad laboral no se va a entender como el abandono de la subordinación que demanda la condición asalariada. Si tenemos en cuenta que la empresa, como un espacio donde se configuran un saber y hacer específico, era la que representaba en las zonas urbanas una subjetividad laboral anclada a un modelo fordista, en las zonas rurales la finca como enclave de la relación con el territorio se vuelve el elemento central del análisis para entender el proceso de construcción de una nueva subjetividad laboral acorde al proceso neoliberal.

Teniendo en cuenta lo anterior, se pudo identificar que este proceso de subjetivación está relacionado con los cambios en la distribución del territorio y su vocación productiva la cual se debe, a grandes rasgos, al asentamiento de foráneos y a las nuevas formas de producción que, en el caso particular de Jardín, deben adaptarse, por ejemplo, a un turismo masivo y a una migración

cada vez más creciente de personas que vienen de zonas urbanas. Lo anterior se ve reflejado en el testimonio de Natalie:

Ellos como que se aíslan un poquito de nosotros, pero de resto. O sea, ellos salen y conviven con nosotros, pero a la hora de su propiedad ellos son muy celosos. Ellos no son como nosotros que usted tiene un lindero y por ahí le pasan 6, 7 personas, campesinos por ahí o trabajadores. Por ejemplo, aquí había una subida, aquí al monte a salir allá, muchas mujeres, algunos trabajadores de la vereda, bajaban y se subían por acá por la montaña para no tener que caminar hasta el pueblo y subir a esperar un carro. Cuando allá unos extranjeros compraron de una les cerraron y les dijeron: no, por acá. y ellos les dijeron: no, pero esto es una servidumbre. (N. Rendón, comunicación personal, 14 mayo 2022)

En este sentido vemos que de plano existe un contraste en la idea de territorio entre los locales y los foráneos ya que a pesar de que en la ruralidad también se configura como un bien privado bajo algunas condiciones, el uso comunitario de ciertos espacios durante varias generaciones ha generado dinámicas ligadas al bienestar colectivo que implican desde el simple tránsito hasta el acceso y aprovechamiento de ciertos recursos. Por lo tanto, este hecho no solo se traduce en la ruptura del espacio físico, sino que con el tiempo y el cambio generacional puede incidir de forma negativa en las prácticas que antaño cohesionaban y daban identidad al colectivo campesino. Puntualmente este cambio generacional viene acompañado de un nuevo ideal de éxito y del trabajo lo que se traduce en el abandono paulatino del campo y de las actividades agrícolas.

Teniendo en cuenta lo anterior, a partir de las entrevistas se identificó un hecho puntual que da cuenta de la pérdida de dichas prácticas que antaño estaban integradas en la cotidianidad de las zonas rurales. Puntualmente, se pudo constatar que hay un quiebre de los círculos de producción locales ya que fenómenos como la especulación sobre la tierra, la ocupación de la misma con una proyección diferente a la vocación agrícola y sobre todo la falta de competitividad de los pequeños productores frente a los grandes mercados debido a la falta de capital, ha afectado la producción rural en general. Lo anterior se puede ver reflejado el testimonio de este emprendedor que anteriormente elaboraba productos derivados de la caña:



En Jardín, de las 60 máquinas que yo le había comentado o 70, toda la panela se vendía aquí en Jardín. Ya hoy en día a uno le da hasta lidia vender el producto en el mismo supermercado, en las tiendas, porque nos invaden de otras partes, con paneles de menor calidad, que uno no sabe realmente cómo es la calidad. Entonces eso también ha afectado que uno se anime con eso. Incluso por aquí le ha tocado a uno llevar panela para otros municipios, porque aquí ya prácticamente nos inundaron de panela de otros lados (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Aunque el testimonio anterior se centra en un sector específico, este quiebre de una producción interna de bienes de consumo se ha dado de forma generalizada lo cual, a futuro, puede llegar a incidir en que los sectores con más bajos ingresos queden en una situación de inseguridad alimentaria ya que deben acudir a los centros urbanos donde por lo general el precio de los bienes y de la comida aumentan. A su vez este fenómeno ha cortado parte de la interacción entre los pobladores al desaparecer las dinámicas asociadas a esta producción y la distribución local.

En este sentido, vemos que también fenómenos asociados al cambio en el tema de la comercialización tienen una relación con el hecho de que se modifiquen, en primera instancia la relación con el territorio y entre los pobladores, y en última instancia que se da un tránsito hacia una subjetividad acorde con el proceso neoliberal. Así pues, se pudo identificar, tal como lo afirma Jhon Jaime, que la desaparición de los mercados tradicionales campesinos es uno de los factores asociados a este proceso:

En la misma plaza iban y los vendían. ya hoy en día incluso acá en Jardín no hay ni una plaza de mercado para uno sacar los productos, eso se perdió. En cuanto a eso sí ha cambiado mucho. Donde uno sacaba los productos y los llevaba al parque a vender. Ya si yo llevo un producto al parque, a vender allá, antes me multan o me hacen recoger las cosas. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

A su vez, esta desaparición de los mercados campesinos también vino acompañado de otro fenómeno como la desaparición del trueque, el cual era otro elemento que reforzaba el tejido social y que contribuía a la formación de redes veredales, tal como lo expresa Jhon Jaime:

Bueno, primero intercambiaban la comida, la alimentación. Primero no la vendían, sino que el vecino tenía esto, entonces intercambiamos con este que él tenía eso. Todo eso fue cambiando, lo fueron vendiendo pues acá en el pueblo, a venderlo en las tiendas y a la gente por fuera, en una esquina o así. Y ya prácticamente la gente lo empezó a exportar. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Teniendo en cuenta lo anterior, vemos que las instituciones informales y las dinámicas asociadas a la comercialización en un contexto de economía tradicional campesina, se constituían como elementos que permitían y regulaban, en cierta medida, una redistribución de los bienes, y a su vez estructuraban los ritmos de vida y parte de la interacción entre los pobladores de la ruralidad. Así pues, en la medida en que los mercados campesinos y la práctica del trueque han desaparecido en la interacción cotidiana, debido a la modificación de las estructuras productivas, se empieza a dar una ruptura de la idiosincrasia de las comunidades de dichas zonas. A su vez, en el caso particular del campesinado, el quiebre de esta idiosincrasia va de la mano de un cambio en la racionalidad a partir de la cual se produce ya que, al contrario de la ética neoliberal que establece y prioriza la acumulación de capital como uno de los fines de las actividades productivas, en la ruralidad y más específicamente en las pequeñas unidades productivas ancladas a un tipo de economía tradicional, esta racionalidad va a estar más orientada a la producción de bienes de consumo para suplir las necesidades familiares.

Hasta el momento se ha expuesto cómo el cambio en la distribución del territorio y el consecuente quiebre en los círculos de comercialización y consumo local han afectado la idiosincrasia campesina y en última instancia han propiciado la aparición de una nueva subjetividad laboral, a lo cual se le debe sumar un cambio en los modos de producción, tal como lo expone Adiola en el siguiente testimonio:

Bueno, la relación con la tierra empieza a cambiar a partir de que uno empieza a capacitarse. ¿Por qué? Porque ya uno no ve la finca como tal, sino como una empresa. Y en una empresa se deben llevar registros, se deben llevar tantos registros de insumos, de aplicación de insumos, de labores culturales, de fertilización, entonces ya uno empieza a

mirar también si lo que está haciendo es rentable o hay que buscar una manera donde agilices o donde esa productividad se vuelva rentable. (A. Jaramillo, comunicación personal, 17 mayo 2022)

A su vez, este cambio en los modos de producción, donde se integra a las dinámicas laborales el uso de agroquímicos, está ligado a un cambio en la forma de percibir y aplicar el conocimiento. Puntualmente estos cambios están asociados con los ideales de la revolución verde que pretendía aumentar la producción de las unidades agrícolas y en este sentido se dio un giro de sentido donde la finca pasa a ser entendida a partir de un modelo empresarial. Lo anterior implica que la nueva subjetividad laboral y los procesos identitarios de la ruralidad están asociada a un cambio en la racionalidad de la producción que se reorienta a las demandas del mercado. En este sentido Adiola expresó lo siguiente:

Entonces empieza a cambiar mucho esa identidad, porque ya uno empieza a buscar que la persona, el ingeniero agropecuario que te asesore. En ocasiones uno habla con los amigos y los vecinos, pero ya no en el tema de enfermedades. En el tema sanidad ya uno empieza a buscar un ingeniero agropecuario o una persona que se haya capacitado para que lo asesore a uno, si uno no sabe qué es lo que debe hacer. En cambio, anteriormente, se buscaban, era entre los amigos mismos que se apoyaban mucho; y el conocimiento anteriormente era empírico. (A. Jaramillo, comunicación personal, 17 mayo 2022)

Teniendo en cuenta este testimonio vemos que la adecuación de un individuo a las nuevas formas de producción está ligado a la modificación de un saber tradicional construido de forma empírica y comunitaria. Así pues, la relación con el territorio y , en el caso particular de la ruralidad de Jardín, los procesos identitarios ligados al trabajo agrícola van a empezar funcionar, en el contexto de la Revolución Verde, bajo una lógica subordinada a instituciones científicas y en este sentido la técnica y el conocimiento se vuelven herramientas mediante las cuales se propicia la construcción de una nueva subjetividad , ya que sustentan unas formas de hacer y ser específicas que se compaginan con la racionalidad neoliberal. En este sentido Hidalgo (2015) manifiesta que se crea una “cultura del emprendimiento” en la medida en que se da una reorientación del imaginario social, que para el caso de esta investigación estaría ligado al colectivo campesino,

hacía unos valores que se centran en el individuo y en la adaptación de un sistema laboral y social cada vez más fragmentado. Cabe hacer la aclaración de que lo anterior es solo una generalización de cómo se manifiesta este tránsito a una nueva subjetividad y no se debe simplificar este proceso como un cambio directo y radical del imaginario de un trabajador anclado a dinámicas tradicionales a uno que se adhiere a los valores neoliberales. En este sentido también se puede presentar el caso de emprendedores como Juan Diego que declaran ser campesinos modernos:

Yo puedo decir que soy un campesino moderno porque no trabajo la tierra. A pesar de ser titular de tierra tenemos, como se dice, el agregado en finca que se encarga de todo ese proceso, mientras que nosotros estamos en el proceso de negociaciones y entrenamientos, garantizando esos ciclos. Yo creo que más bien distribuimos las capacidades según la competencia que tengamos en la casa. (J. D. Arenas, comunicación personal, 11 mayo 2022)

En el caso de este emprendedor, según su testimonio, su familia decidió migrar a Medellín cuando él aún estaba en su niñez y en este sentido todo su ciclo formativo lo recibió allí. Así pues, al volver a Jardín con su emprendimiento agroecológico, su subjetividad laboral no se presenta como una contraposición al imaginario tradicional ligado al campesinado, sino que por el contrario integra el ideal que tiene de los valores tradicionales/preindustriales (conservación, equilibrio con el medio ambiente, sostenibilidad, entre otros) a su emprendimiento.

Por otro lado, sería un error decir que la racionalidad económica y tecnocrática ha invadido todos los aspectos de la vida rural en Jardín, ya que se pueden dar casos en los cuales, por un lado, el emprendedor, en relación con su negocio base su toma de decisiones con respecto a los requerimientos del mercado, y por el otro, debido a la remanencia de valores tradicionales, tal como lo expresa Jhon Jaime, tenga una pequeña producción agrícola bajo una motivación alejada de lo económico:

A mí me gusta cultivar. No necesariamente por lo económico, lo económico pues sí, muy bueno porque uno puede producir los insumos. Pero la tradición con respecto a mí, a producir me encanta sembrar porque la comida, yo saber que yo producí esto y estoy

comiendo, pues a mí me parece mágico. Que yo pueda suplir un hambre a mucha gente en la misma casa o compartir lo que uno produce me produce a mí felicidad. (J. Marín, comunicación personal, 13 mayo 2022)

Este proceso de subjetivación que se deriva del neoliberalismo no se da de forma pasiva entre los emprendedores de la ruralidad de Jardín, ya que a pesar de que en la materialmente se han dado cambios que inciden en el tránsito a una nueva subjetividad laboral, este proceso de alguna forma encuentra una resistencia debido a que aún persisten, en relación con el territorio y con los recursos en general, valores que implican una racionalidad por fuera de la lógica neoliberal. En este sentido tal como lo expone Pfeilstetter (2014) en la actualidad se puede presentar una agricultura familiar campesina en un contexto de nueva ruralidad, que implica un nuevo perfil productivo ligado a actividades no agrícolas donde el individuo debe ampliar sus capacidades de emprendimiento que, como lo vimos anteriormente, implica una transformación identitaria y una modificación sustancial de las relaciones que se presentan en el entramado social.

Por otro lado, se debe mencionar que, aunque en términos generales la subjetividad laboral que se desprende del neoliberalismo incide en un proceso de atomización de la sociedad (Cuenca et al., 2022), en la ruralidad estas transformaciones en las estructuras productivas no necesariamente inciden en que se rompa el tejido social. Al respecto se puede mencionar el ejemplo de los emprendimientos que se crearon en la organización Campesinos Construyendo Futuro los cuales, según palabras de Yadis, pueden incidir de forma positiva al impulsar una reapropiación del territorio:

En verdad cuando una comunidad se une y se organiza, puede tener voz y puede tener poder de decisión en un territorio. Eso me parece bien importante porque hace parte del sentido de pertenencia. Entonces, si tú tienes sentido de pertenencia por el entorno donde vives, vas a tratar de aportar para que ese territorio se conserve. Y es como lo que yo veo y visibilizo desde que estoy en una organización. Y que también hay una mejor calidad de vida para las personas que hacen parte de esas organizaciones. (Y. López, comunicación personal, 10 mayo 2022)

Existen ciertos aspectos organizativos y operativos ligados a algunos emprendimientos de la ruralidad que impiden que se produzca una radicalización, tal como pasa en las zonas urbanas, de un proceso de subjetivación acorde a la liberalización de los mercados. En el caso particular de esta organización, la cual se constituye como una organización de economía solidaria, a partir del emprendimiento “Agrotur Jardín” se articulan varias familias en torno a proyectos de agroturismo en los cuales se busca una reapropiación del territorio al llevar a cabo actividades que se relacionan con la identidad y la cohesión del colectivo campesino. Cabe hacer la aclaración de que esto no implica que se continúe bajo un esquema de economía tradicional, sino que dichas actividades se han ajustado a los requerimientos del mercado turístico. En este sentido, aunque en este caso se da una transversalización de la identidad campesina por los valores que se desprenden de las nuevas dinámicas económicas como una racionalidad tecnocrática y una producción orientada a la acumulación del capital (López y Gómez, 2017), de algún modo hay un remanente de la misma en la nueva subjetividad laboral.

El valor agregado de estos emprendimientos no solo se basa en su potencial para generar procesos organizativos, sino también en que a partir de sus actividades influyen en la resignificación y consecuente revalorización de la identidad campesina. Pese a que existe una interacción con los mercados externos, precisamente su potencial para lograr una mayor cohesión en el tejido social se basa en replicar las dinámicas tradicionales, como la siembra y el procesamiento del café, bajo un contexto de turismo y de mercados globales. Así pues, se ha capitalizado el imaginario tradicional en la medida en que se ha vuelto un producto más para ofrecer al foráneo, no obstante esto no implica que exista una teatralización de la misma, ya que esto sería un mero reduccionismo para exponer la compleja interacción que se da entre la materialidad, asociada a la finca y más específicamente al territorio donde se configuraban unas actividades productivas ligadas al colectivo campesino; el entramado de valores que se presentan en la ruralidad, ligada a las formas y a la racionalidad de la producción y una nueva subjetividad laboral que se desprende del proceso neoliberal. Ya para cerrar se podría argumentar que esta nueva subjetividad laboral que se presenta en la ruralidad de Jardín surge de un proceso de hibridación en la que, en el caso específico de los emprendedores de la ruralidad de Jardín, debido a su arraigo por el territorio aún tienen en su cosmovisión valores locales ligados, en primera instancia, a un fuerte sentido comunitario como se daba antaño en las veredas y, en segunda instancia, a la forma

en la que se percibía las actividades productivas por fuera de la lógica neoliberal. Como contraposición a su vez los valores neoliberales van a hacer presencia en esta figura en la medida en que por la misma naturaleza de sus actividades deben responder a un turismo masivo que implica una transformación de los modos de producción y del hacer cotidiano en consonancia con los requerimientos del mercado.

## 7 Conclusiones

Actualmente en el marco de la actividad emprendedora en la ruralidad de Jardín se presenta un aumento significativo de negocios orientados a actividades agro turísticas, ecoturísticas y de turismo de aventura y en este sentido es claro que la vocación productiva de la región se asienta en una sinergia entre los atractivos naturales, el patrimonio cultural y el carácter tradicional y agrícola de la región, lo cual finalmente se refleja en emprendimientos que articulan de forma sostenible el turismo con la preservación de la idiosincrasia y la biodiversidad de la región. Así pues, se da una resignificación de la cultura campesina a partir de su vinculación a las dinámicas turísticas.

Otra característica relevante que presentan algunos emprendimientos de la región es que, no solo se trata de actividades aisladas, sino que en conjunto crean una cadena productiva que dinamiza la economía del municipio en la medida en que se vinculan diversas familias con emprendimientos que ofrecen servicios de comercialización y distribución, tours apícolas y cafeteros, senderismo por atractivos naturales, entre otros.

Se debe tener en cuenta que, si bien en algunos de los emprendimientos de la ruralidad de Jardín se presentan elementos como la capacidad para identificar oportunidades, iniciativa, innovación, entre otros, en el caso específico de algunos emprendedores, manifestaron que existe una situación que si bien no llega a ser de subsistencia si se asienta en cierta precariedad que le confiere un matiz diferente al de los emprendimientos clásicos. Tradicionalmente los emprendimientos, tal como lo exponía Schumpeter, surgen a partir de un proceso de “destrucción creativa” en el que un nuevo producto o servicio deja “obsoletos” determinadas tecnologías o procesos y por ende se da un contexto en el que la competencia y la meritocracia regulan las relaciones socioeconómicas. No obstante, en la ruralidad de Jardín la asociatividad se convierte en un factor esencial a la hora de estructurar los emprendimientos en la medida en que se pueden acceder a recursos monetarios y formativos con mayor facilidad. Por otro lado, otro rasgo distintivo que va a caracterizar a los emprendimientos de la ruralidad en Jardín en contraposición a los de los centros urbanos es que, además de la motivación económica, la tradición y la conservación ligado a una función educativa se vuelven elementos que motivan la actividad emprendedora de la región. En cuanto a las barreras, el tema del alza en los insumos es solo es una de las problemáticas asociadas al tema de la competitividad ya que, por otro lado, el tema de la legalización y el hecho



de tener que adecuar la infraestructura y los procesos a determinados requisitos legales impide de forma directa que pequeños productores y emprendedores puedan ingresar a redes comerciales más allá de la esfera local.

En el caso particular de esta investigación la tradición se configura como un elemento central en algunos emprendimientos y si evaluamos esta actividad desde la perspectiva de las teorías clásicas referentes al emprendimiento no se hace un verdadero énfasis en cuáles son las condiciones particulares y locales que están ligadas al surgimiento de nuevas empresas de modo que se limita el análisis de la actividad emprendedora en contextos como el rural, donde factores que no están ligados a los valores o dinámicas del mercado cobran una gran importancia a la hora de tomar decisiones económicas que, para el individuo, en el marco de su cosmovisión, son racionales. Se puede afirmar que la identidad local anclada a una economía tradicional campesina aún posee remanentes en el diario vivir de la comunidad y, ciertas dinámicas como la asociatividad, reflejada en convites o en formas de comercio tradicional e informal, aun regulan en cierta medida, la producción y redistribución de los bienes, y a su vez influye en la interacción entre los pobladores de la ruralidad.

Por otro lado, en la actualidad los emprendedores de la ruralidad de Jardín presentan una subjetividad laboral que está asociado principalmente al cambio que se da en las relaciones socioeconómicas del territorio, lo cual comprende una adaptación de las unidades productivas y una reconfiguración del ser y el hacer que se desprenden de las nuevas dinámicas en el marco del proceso neoliberal. Puntualmente estas nuevas dinámicas económicas comprenden, en términos generales, desde actividades ligadas al ámbito turístico hasta la prestación de diversos servicios que deben suplir las necesidades, por un lado, de una población que crece a diario debido a los atractivos naturales de la región, y, por el otro, las necesidades de turistas que tienen un flujo continuo durante todo el año. Para el caso particular de este estudio se encontró que en los emprendedores de la ruralidad de Jardín se da una hibridación en el establecimiento de una nueva subjetividad laboral en el marco del neoliberalismo, ya que si bien los emprendedores deben adecuar sus actividades bajo una lógica del mercado existen valores asociados a un imaginario tradicional, como la asociatividad y la racionalidad productiva por fuera de la lógica neoliberal, que plantean una resistencia marcada por la adecuación de los modos de producción a los

requerimientos de un turismo masivo, sin que esto resulte en la pérdida de la identidad del colectivo campesino. Así pues, se debe tener en cuenta que esta resistencia no significa que se dé una contraposición estricta entre una subjetividad laboral tradicional y una neoliberal, sino que este proceso no se da de forma tan radical en la medida en que logran coexistir ambos elementos tanto en el plano de los valores como en la materialidad de los emprendimientos que en algunos casos combinan formas de producción tradicionales en el marco de la actividad turística.

A su vez, la adecuación de las relaciones con el territorio, que en un plano práctico se ve representado en las formas de producción ligado a las agroindustrias, modifican las formas de conocer y la manera en la cual dicho conocimiento se construye. Si bien en otra época el conocimiento popular, construido de forma comunitaria y empírica sustentaba un marco que daba cohesión a los colectivos de la ruralidad, no obstante, algunos emprendedores de la región manifiestan que en la actualidad la finca adquiere un carácter corporativo por lo cual se debe gestionar a partir de un conocimiento técnico sustentado por instituciones científicas. Así pues, esta nueva subjetividad laboral genera un impacto directo en los procesos que sustentan una epistemología a partir de la cual se entiende el entorno en la medida en que dichas instituciones funcionan como un filtro a partir del cual operan en la actualidad los emprendedores de Jardín.

De forma general, el contexto laboral actual hace énfasis en valores que refuerzan la individualidad y la competencia como eje central del proceso neoliberal y la subjetividad laboral actual hace hincapié en la asimilación de valores que anulen, en teoría, la subordinación del individuo y su voluntad a una estructura jerárquica que para el trabajador se verá representada en todos los elementos que atañen al contexto corporativo. Así pues, el neoliberalismo ha posicionado las dinámicas laborales actuales como un modelo normativo y por el otro, se ha dado un desplazamiento de las funciones y falencias del estado hacia el individuo, y en este sentido los valores que se privilegian, como la autonomía, flexibilidad, adaptabilidad, operan como un elemento que encubre el debilitamiento paulatino del estado social de derecho.

No obstante, en la ruralidad de Jardín la finca se configura como un espacio que contribuye a la identidad de sus pobladores y se vuelve un enclave para entender la relación con el territorio y a su vez se configura como elemento central del análisis para entender el proceso de construcción

de una nueva subjetividad laboral acorde al proceso neoliberal. Los cambios en la distribución del territorio y su vocación productiva, en el caso particular de Jardín, deben adaptarse a un turismo masivo y a una migración cada vez más creciente de personas que vienen de las zonas urbanas, provocando una subsecuente modificación de la percepción del territorio. De esta manera, el manejo de la finca adquiere una racionalidad propia de la empresa tradicional y se produce la ruptura del uso comunitario de ciertos espacios, que durante varias generaciones han presentado dinámicas asociadas al bienestar colectivo. Así pues, se presenta una compleja interacción entre las configuraciones y percepciones del territorio vinculados a un contexto de economía tradicional campesina, y el entramado de valores que se desprende de una nueva subjetividad laboral subsidiaria del proceso neoliberal. Este proceso de hibridación que permea la subjetividad laboral de los emprendedores de Jardín se convierte en la manera en la cual asimilan e interpretan las dinámicas socioeconómicas que se presentan en el territorio rural, lo cual en última instancia tiene unos fines prácticos, donde la cultura y la tradición, amortiguan el fenómeno de despolitización y fragmentación que vive actualmente el mundo laboral.

## Referencias

- Borges, E. (2017). El buen trabajador en el nuevo capitalismo: un acercamiento analítico a la figura del emprendedor. *Revista Témpora*, 19, 91-110. recuperado de: <https://bit.ly/45pL1VK>.
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del aburrimiento*. Herder.
- Cárdenas Pinzón, J. (2016). Agricultura y desarrollo rural en Colombia. *Apuntes del Cenes*, 35(62), 87-123.
- Castro-Peña, M., Bedoya-Dorado, C., & Hoyos-Bravo, A. (2020). El emprendimiento rural en la construcción de paz: análisis de la (des)articulación en el Valle del Cauca, Colombia. *Opera*, No. 27, 91- 117.
- Concejo municipal de Jardín. (2018). *Esquema de ordenamiento territorial*.
- Cuenca, R. R., & Rentería, L. (2022). El sujeto emprendedor: imaginarios de éxito y representaciones sobre el trabajo. *Instituto de Estudios Peruanos*.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística. (2021). *Encuesta de micronegocios. EMICRON*.
- Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. (1996). *Enseñanzas de la revolución verde: hacia una nueva revolución verde*.
- FONTUR. (2020). *Red turística de pueblo patrimonio*. recuperado de: <https://bit.ly/45JFCZo>.
- Henao, L. (2020). *Emprendimiento en Colombia, principales dificultades y consideraciones para sortearla*. recuperado de: <https://bit.ly/45LCuMp>.
- Hernández Sánchez, J., & Rodríguez-Soto, J. (2013). *Cuestionamientos sobre los esfuerzos en la implementación del emprendimiento en Colombia, una mirada desde el Estado, la academia y las agremiaciones*. *Estrategias*, 11(21), 65-78.

- Hidalgo, L. F. (2015). La cultura del emprendimiento y su formación. *Revista estudios del desarrollo social: Cuba y América Latina.*, 3(2), 46-50 Recuperado de: <https://bit.ly/45G2Dw0>.
- Llamí Insua, L., & Pérez Correa, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 59, 37-61.
- López Rodríguez, R., & Borges Gómez, E. (2018). El perfil del emprendedor. construcción cultural de la subjetividad laboral postfordista. *Cuaderno de relaciones laborales*, 36(2), 265-284.
- Ministerio de Educación Nacional. (2011). *La cultura del emprendimiento en los establecimientos educativos. Orientaciones generales*.
- Misas, G. (1991). *El papel de las pequeñas y medianas empresas en el desarrollo industrial*. Bogotá: DNP-BID.
- Gómez, O., & J Ramírez, A. (2010). Aproximación cualitativa al estudio de la subjetividad laboral en profesionales colombiano. *En Pensamiento Psicológico*, 9(16), 125-144.
- Pascual Serrano, A. (2016). Colonización política de los imaginarios del trabajo: La intervención paradójica del emprendedor. *En Sociólogos contra el economicismo*, 110-128.
- Pérez, L. (2021). Políticas educativas para el emprendimiento rural en Colombia. *Reflexión política*, 23, 60-70.
- Pfeilstetter, R. (2011). El emprendedor. Una reflexión crítica sobre usos y significados actuales de un concepto. *Gazeta de antropología*, 27. Recuperado de: <https://bit.ly/44qOZMn>.
- Pfeilstetter, R. (2014). Innovador, local y responsable: Los sistemas expertos y la eficacia simbólica del emprendimiento. *Periferias, fronteras y diálogos*. Recuperado de: <https://bit.ly/3EftK5G>.

- 
- Rodríguez, O. (2015). El emprendimiento y su análisis en Colombia: una revisión de literatura en contexto. *Cuadernos de Economía*, 34(66), 605-628.
- Seguel, M. A. (2009). *Estrategias de emprendimiento en comunas rurales de la región metropolitana*. Tesis para optar al título de sociólogo, Universidad de Chile. Departamento de ciencias sociales.
- Serrano, A., & Martínez, L. (2017). El modelo cultural del emprendedor en las políticas de empleo: del vínculo salarial al rendimiento individual. *Gaceta sindical: reflexión y debate*, 29, 253-274. Recuperado de: <https://bit.ly/3EgFhBu>.
- UNCTAD (2005). Entrepreneurship and economic development: The empretec showcase. [Conferencia]. UNITED NATIONS CONFERENCE ON TRADE AND DEVELOPMENT, Geneva.
- Vasco, C.E. (1985). Conversación informal sobre la reforma curricular. *Revista Educación y Cultura*, 4, 11-18.
- Ventura, S., & Bórquez, L. (2009). Nueva ruralidad y desarrollo territorial. Una perspectiva desde los sujetos sociales. *Veredas*, 18, 145-167.
- Wennekers, S., & Thurik, R. (1999). Linking Entrepreneurship and Economic Growth. *Small Business Economics*, 13, 27-56.
- Williamson, J. (2004). The Washington Consensus as Policy Prescription for Development. *Practitioners of Development*. Recuperado de: <https://bit.ly/3PfyhGS>.